



PRECIO: 1'50

Ca 982 no 7

LA
LEY
SECRETAS



57174

Dibujos, grabados y texto de AGUSTINA GONZÁLEZ LÓPEZ

B

88596

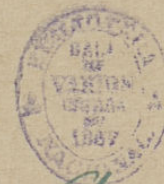
LAS LEYES SECRETAS

POR

AGUSTINA GONZÁLEZ LÓPEZ

DIBUJOS Y GRABADOS

DE LA AUTORA



Agustina Gonzalez Lopez

EDITORIAL ARTES GRÁFICAS GRANADINAS

— Calle de San Antón, núm. 57 —

Granada

Año 1927

Queda hecho el depósito que marca
la Ley.

La autora se reserva los derechos
de edición y de propiedad.

Yo soy un libro espiritual: Mi mamá, la escritora Agustina González López. ¿No la conoces personalmente? Es una mujer de regular estatura, no es fea, pero tampoco es una belleza: su semblante es agradable, por su tipo y estatura de moderadas proporciones, se hace en conjunto simpática. Como no es ninguna belleza, no despierta a su paso, aquellas pasiones turbulentas que suelen despertar las mujeres excesivamente bellas; pero no es tan fea que pase desapercibida. Si materialmente es agradable, socialmente es algo desagradable, por su comportamiento un poco rudo e independiente; acostumbrada a las grandes luchas sociales, me ha lanzado a mí al mercado, en una forma de propaganda brusca: como si yo fuera el folleto anunciador de la cogida y muerte de un torero de fama, el almanaque zaragozano, o las profecías macabras que te anunciaran la proximidad del fin del mundo.

Yo soy un libro espiritual, para leído en la soledad de tu estancia en las horas de reposo espiritual, o bien para cuando estés desesperado y triste, siempre que te halles sólo y me atiendas a mí exclusivamente que me prestes el cuidado y solicitud que se presta a un niño pequeño. Yo te ruego encarecidamente que me trates con amor. ¡Tómame en tus brazos! Porque si me abandonas, o me dejas en medio de la multitud, pasarán sobre mí y me pisotearán.

EL LIBRO.

Querido lector: Tengo el honor de presentarte este libro, que es el hijo de mi mente. El chico, desea dirigirte algunas advertencias; escúchalo con atención y trata de comprenderlo, pues más que hablar balbucea.

Agustina González.

LA PORTADA

La portada representa las transformaciones que toma el espíritu superior, manifestándose en formas agradables y simpáticas; esta visión, es tomada de varias secciones de autosugestión y sugestión combinada, es decir, la voluntad de la señorita Milagro de la Cámara, y la mía, unidas; al fin común de investigar lo del más allá. Estas secciones tuvieron lugar durante los meses de estío del año 1921, horas de dos a cuatro de la tarde. Disfrutaba la señorita Milagro de las vacaciones universitarias, y yo fuí atentamente invitada por ella y por su señora madre, a ir todas las tardes a su casa para efectuar experimentos de ignotismo; las horas eran las de más calor, pero eran las únicas de que yo disponía, esto a trueque de sacrificar mi siesta, y la sacrificaba con gusto, por el interés que tenían para mí estas investigaciones.

Muchas fueron las tardes que tuvimos investigaciones, habiendo yo hecho una colección de dibujos y apuntes en color, a los que llamo, *visiones ignóticas*; pertenecen a esta colección de dibujos, tanto la portada como la contraportada, si bien cada una representa visión diferente.

La portada, es el espíritu que se transforma, y que por verlo en todas las secciones, llegué yo a pensar que sería el espíritu guía de ella, o tal vez el guía espiritual mío. En cuanto aparecía este espíritu, yo la invitaba a que le siguiera, y él la acompañaba en la forma de la tercera transfiguración, o sea, en forma de angel, algo parecido a la forma humana, todo de blanco y rodeado de una atmósfera rosa anaranjado. Con él se dirigía a donde yo mandaba que fuesen, y él le iba mostrando los planetas, espacios o cielos, a los que yo quería que se diri-

gieran, algunas visiones las tengo dibujadas; pero otras, como yo no las veía, la que las veía era ella, y además no se asemejan en nada a las cosas y objetos que hay en este mundo, no las puedo pintar ni dibujar, pues el más idealista de los pintores, se estrellaría en este empeño.

Cuando despertaba de la forma de ligero sueño en que caía, cuando yo le prestaba el fluído por la encanetación de las primeras falanges de los dedos de ambas manos, de momento no recordaba nada, pero después yo le iba recordando, has visto tal cosa, y ella en una rápida reacción del pensamiento, lo recordaba todo: —Sí, he visto los seres de tal forma, y la atmósfera que les envolvía era de tal color, y la luz que les rodeaba era de este otro; así empezaba a explicarme cosa por cosa, con todos sus detalles, cuanto había visto, y yo con el lápiz lo iba dibujando, y los iluminaba con acuarela para que no se me olvidara el color.

Un día, vino a casa un teósofo, y enseguida conoció lo que significaban los dibujos y apuntes en color de mi colección, y él me iba dando la explicación anticipándose a todo lo que yo podía después haberle dicho, y me fué dando los nombres técnicos en lengua sanscrita, de cada una de las visiones que representaban los dibujos; esto me interesó y empecé desde aquel día a estudiar teosofía.

LA CONTRAPORTADA

La contraportada significa una nebulosa en donde se cuajan los mundos, alentados por la grande estrella que figura en el centro; o bien puede ser la triada inmortal, el espíritu en su estado latente, de multitud de seres en su estado de pristina esencia. El angel que aparece en el primer término en la portada, la acompañó a este espacio, y le explicaba lo que significaban aquellas esferitas en constante movimiento, parecido al latir de un corazón, o al movimiento del péndolo de un reloj; mas a causa de no ser ella medium auditivo, no se enteró del significado ni de la explicación que el espíritu le daba, pues solamente veía porque es medium vidente, pero no auditivo.

Tanto ella como yo, nos inclinamos más a creer que serán espíritus individuales, porque todos se movían constantemente en la forma que se vé moverse un corazón de un vivo, delante de la pantalla de los rayos X, y ninguno chocaba con otro. Ni el lápiz, ni el pincel, pueden dar a esas esferitas movimiento; solamente vuestra imaginación puede reconstruir la visión aquella.

Hay, aun cuando no sea más que una vaga idea de lo que aquellas dos visiones querían manifestar, con estos dos dibujos de la portada y la contraportada, los cuales he tenido que adaptar al dibujo propio de fotografado y he hecho los grabados, por creer que encajan en la naturaleza de este libro, los que presento a título de ilustración y porque creo que para los iniciados no han de carecer de interés.

CANTO I

¿La Ley del Talión, es la Ley Secreta?

Un acontecimiento ocurrido en un pueblo de la provincia de Mallorca, me sugiere la idea de escribir a cerca de la Ley del Talión. Cómo interpreto dicha Ley, que para mí no es invisible, aunque en otros tiempos lo fué, y por cierto que yo entonces vivía desesperada; no explicándome las sinrazones del mundo, ni ciertos actos que parecen no tener conexión con la vida de los seres que los padecen.

Cuando se habla de la ley invisible, muchas personas se conforman con decir: «Los juicios de Dios son incomprensibles», esta breve explicación, aunque discreta, no deja ver ni un asomo de lo que el hombre de buen corazón desea conocer de la vida que nos rodea; la cual parece a simple vista sin timón, sin guía, sin orden ni concierto; como si el sufrimiento que nos persigue fuese debido a un destino ciego que se cumpliera por casualidad, arrastrando a la desdicha seres que deberían ser dichosos. Cuando se suscita conversación sobre esta ley, los insensatos desbarran de un modo asombroso.

—Siendo jovencita, leía con avidez todos los libros que llegaban a mis manos; leía con el noble afán de encontrar solución a tantos y tantos problemas, que yo con mi limitada inteligencia no podía resolver; al terminar el libro, me encontraba

que no había en él más que un pensamiento: en algunos ni un pensamiento bien definido.

Tanta prosa para tan poco expresar. Muchos libros carecen de fe divina, y hay muchísimos que hasta de fe humana carecen; los cuales descorazonan al lector. Después decidí leer los mejores libros, de los mejores autores y ahora no leo, más bien escribo.

—Contemplando el espectáculo social, la desigualdad que nos diferencia a unos seres de otros, encontraba un problema indescifrable. Todas las religiones dicen de Dios, que es justo y equitativo. ¿Cómo puede ser justo y equitativo, en medio de esta desigualdad en que nos coloca? Porque, claro está, como en todo ocurre lo que Dios quiere, según el vulgar decir... Después explicaré por qué Dios, es justo y equitativo.

—A propósito de esto, recuerdo una frase de mi padre, hombre muy respetuoso con la religión, cuando de algo del porvenir se trataba, decía: «Que sea lo que Dios quiera, que siempre ha sido lo mismo».

—Nadie nos dice, que Dios, ve con indiferencia nuestros males; como nosotros vemos con indiferencia, que un hombre pague a otro algo que le deba, lo cual nos parece lógico; realmente nuestros propios bienes o males dependen de nosotros mismos, no de Dios.

Todo lo que ahora nos pasa, lo tenemos ya trazado en reencarnaciones o existencias anteriores; en donde sembramos bueno, si ahora recogemos bueno; o sembramos malo, si ahora recogemos malo. Nos conviene ser buenos, para hacer bien por nosotros mismos. Lo que pasa es, que nosotros no tenemos presente que hemos vivido infinidad de veces y que otras tantas miles de veces, tenemos que volver a vivir. Que muchos hombres creen, que nuestra existencia se limita a los días presentes, sin contar con el pasado y el porvenir de existencias que le quedan que pasar.

Cada vez que viene la Chatita Divina, esa chata tan amada para unos y tan temida para otros, es el intervalo de reposo que tiene el espíritu, entre el período de una existencia material a otra; pero lo que verdaderamente se cansa es la materia, que tiene que desintegrarse, y el espíritu la rechaza, como nosotros

rechazamos un vestido viejo. Cuando el espíritu rechaza la materia, sobreviene la muerte, o sea la desintegración; pero ni un átomo de nuestra materia se pierde, solamente se transforma. La materia y el espíritu son eternos.

Mientras para la generalidad de los seres, la muerte es mirada con terror, para otros, (los menos), es mirada amorosamente; ha habido muchos hombres y mujeres, que desearon morir con todas las veras de su alma; pero entre los más exaltados, puede contarse a Santa Teresa de Jesús, que hizo célebre este verso:

«Ven muerte tan escondida,
Que el placer de morir,
No me vuelva a dar la vida.»

De donde se deduce por este canto, que amó la muerte con frenesí, fijo su pensamiento siempre en la liberación de su espíritu, que añoraba la libertad, que lo sentía preso dentro de su materia, como el pájaro está preso dentro de la jaula; aunque el pájaro y la jaula son inconexos: del mismo modo, el espíritu, es inconexo con la materia.

El hombre que se ha vencido así mismo, conoce en sí la dualidad; que materia y espíritu son cosas muy diferentes; llegado a este conocimiento, la materia que es el bruto, ya no es tan bruto, cuando es guiado por el espíritu como dominador de la frágil materia; en este estado, el hombre es un superhombre. El superhombre es mesurado en todos sus actos; obra con equidad y justicia cuando tiene que intervenir en las contiendas de sus semejantes y usa de benevolencia, cuando él es el perjudicado.

—Hubo un tribunal de justicia que hacía pagar a los reos pena igual a su delito, llamado Tribunal del Talión; que cobraba a los reos ojo por ojo; diente por diente: mas como aquellos jueces comprendieron su responsabilidad moral y que manchaban su conciencia, no teniendo disculpa en presencia del juez Yama, juez de los muertos, por tanto juez de todos los jueces; se negaron a castigar en esta forma, y por tal motivo se abolió la Ley del Talión, inclinándose desde aquel entonces por el lado

de la benevolencia, toda justicia humana; puesto que el reo obra en un momento de acaloro, y la justicia es aplicada fríamente. Esto si se trata de pueblos civilizados, pues los no civilizados suelen dar al reo pena mayor que su culpa, Dios nos libre de caer en manos de salvajes, semibrutos y caníbales, que se comen a sus semejantes, comparables sólo a las fieras.

—Las Leyes Secretas son muchas; aunque todas estén comprendidas en la ley natural racional, la ley de Dios, gobernador supremo del universo. La ley inflexible o del talión, llamada en la religión india, ley del karma; la ley de las compensaciones, y otras muchas leyes justas que existen, son todas ellas una misma, deribadas de la Ley de la Acción; esta ley es la que nos castiga severamente, recompensando nuestras buenas acciones, o castigando inflexiblemente nuestras malas acciones, que están dibujadas en el eter, desde la más simple, hasta la más cruel; y nosotros en estado espiritual, elegimos el propio castigo o expiación, como medio de adelanto para nuestro espíritu.

—En la época en que yo desconocía estas Leyes Secretas que con diferentes nombres son una misma, también desconocía la evolución de nuestras múltiples existencias.

—De dónde venimos y a dónde vamos?—Era una de mis preocupaciones.

Hasta conocer la teoría de las reencarnaciones, no hallé la clave de el ir y venir de nuestros espíritus, a la vida material; las transmigraciones de nuestro espíritu de existencia terrestre, a existencia espiritual; y nuevamente de la existencia espiritual, a la vida material.

—Aunque había oído a muchas personas, que todo se acaba con la muerte, sin embargo, yo no me resignaba a creer que el espíritu nuestro, en su naturaleza de inmortal y eterno, podía quedar en una sola existencia. Preferí seguir investigando.

Yo pensaba;—seguramente venimos de algún planeta de los que dicen los astrónomos que están habitados, y de la tierra iremos a otro.

Efectivamente, yo no pensaba desacertada, puede ocurrir esto, y ocurre con frecuencia que el espíritu vaya a uno de los espacios interplanetarios, o que se quede por un tiempo vagando en la atmósfera de la tierra, y cerca de los se-

res de su familia, que ama por un tiempo indefinido. Según el apego que el ser tenga a los lugares y personas que al morir debe dejar, así es su obstinación en creerse vivo, y mariposear cerca de ellos, sintiendo la angustia del desprecio; (como él los vé, cree que a él también le ven, sino que no le hacen caso por desprecio), siendo este período de turbación, una gran tortura para el alma humana, desencarnada y triste, en medio de una turbación que sólo puede compararse a la que sufren los locos en los manicomios del mundo material, pues estos seres en apariencia son como los demás, y sin embargo no viven en sí mismo, no se dan cuenta de su situación social, ni de lo que mora a su alrededor, no tienen sensibilidad en los sentidos; así que son muertos en vida. Por el contrario, los muertos que están en el período de la turbación, son vivos en muerte; no pueden manifestarse, y ellos sienten la materia a causa de que el cuerpo de los deseos, que es el receptor que pone en contacto la materia y el espíritu, aún no se ha desintegrado en ellos. La teosofía afirma, que cada ser se compone de siete cuerpos; de ellos el más denso es la materia, luego quedan por desintegrar otros tres después de que ya ha muerto la materia; los otros son: el cuerpo astral, el periespíritu y el cuerpo receptor o de los deseos, el cual recibe las sensaciones. Los otros tres cuerpos son inmortales, y se cree que subsisten en forma esférica, como un planeta diminuto; estableciendo la comparación que existe entre el hombre y el microbio, que siendo tan pequeño es un ser.

La turbación, tanto de unos como de otros, está sujeta a un gran error, y no gozan de su situación hasta que no despiertan de su letargo; dicha turbación es también comparable a la pesadilla que puede pasar cualquier ser humano en sueño anormal, producido a causa de su estado de ánimo desesperado, o por crisis de su materia que sufra alguna enfermedad.

En los centros espiritistas, se ocupan de convencer a estos perturbados de que han muerto, y que ellos no pertenecen al mundo de los vivos, y entonces se encaminan convencidos, ayudados por su guía espiritual, al sitio que les pertenece; cada uno conforme a sus merecimientos y a su adelantamiento espiritual.

Esta caridad que se ejerce con los espíritus es tan noble

como la otra de dar de comer, al hambriento; y de beber, al sediento, o la medicina al enfermo. Esta caridad, se ejerce en los centros espiritistas blancos; hay espiritismo blanco y espiritismo negro, o dicho de otro modo, magia blanca, y magia negra. La magia negra; emplea las fuerzas ignóticas para hacer daño, lo mismo que las fuerzas persuasivas, y hay que apartarse de ella. Afortunadamente, abunda más la magia blanca, que la negra.

—Tal vez, os parezca mi modo de escribir algo deshilvanado, aguzar el ingenio, leer el libro que tenéis en vuestras manos con buena voluntad de comprenderlo y lo comprenderéis, pues yo al escribir, procuro ir al conocimiento de todos y al alma de todos los lectores.

Este libro tiene un fin: daros una solución y una clave de espiritualidad, el sexto sentido que sea abierto para vosotros y para los que ya están en la plenitud del desarrollo de ese sentido interno, que es mayor que los demás, puesto que es el intelecto o gobernador de los otros sentidos. Para los que ya están iniciados, será una afirmación y una gran alegría, encontrar quien piense como ellos.

—Por muchas vueltas que os haga dar, en el disco de alfarero, o sea, en mi pensamiento creador, (yo crearé formas y vosotros las comprenderéis); todos los rodeos serán encaminados aclarar conceptos, y no hemos de apartarnos de estos diez problemas: ¿La ley del Talión, es la ley secreta? ¿Por qué lloran los niños al nacer? ¿Por qué sentimos antipatía o simpatía espontánea, al hablar por primera vez con las personas? ¿Por qué unos hombres tienen más inteligencia que otros? ¿Por qué hay hombres afeminados y mujeres masculinizadas? ¿Tiene sexo el espíritu? ¿Cómo es Dios justo y equitativo aun en medio de la desigualdad social que nos rodea? ¿De dónde venimos y a dónde hemos de partir? ¿Quién es Dios, y quiénes somos nosotros? ¿Cómo se llega a Dios?

He aquí la enunciación de todos los temas de esta obra.

—Entremos de nuevo en la tournée de mis pensamientos, y yo iré preparando vuestro cerebro para grabar en él, el conocimiento que he adquirido de las cosas humanas y divinas. Yo tengo fe humana y fe divina, y quiero daros de gracia parte de esta fe, por medio de la transmisión escrita o de mi pensamiento trans-

crítico. Yo creo que existe todo lo que veo y pienso, y muchas otras cosas que ni mi pensamiento ni el vuestro alcanza, porque no podemos de momento descifrar; pero que existe. ¡De ello no hay duda alguna!

—El aire mismo, es testimonio a mis palabras. Nos rodea y no le vemos; va de un aliento vital, a otro aliento vital; se mueve a nuestro alrededor, y nosotros permanecemos indiferentes y como extraños a él: sin embargo, el aire existe, el aire nos sostiene, nos rodea, sin aire no podemos vivir más que instantes.

¿Quién es el aire? El aire no es el todo, pero es uno de los ocho elementos que integran el todo, o sea, la naturaleza material, manifestada. El aire, nos trae el sonido y los perfumes, nos sirve para respirar y es el aliento vital, el sostenedor del equilibrio, y de nuestro organismo y existencia.

Nosotros no vemos el aire, porque el aire no se puede ver a simple vista. Pero constantemente le nombramos. ¡Quita de delante, que me tapas el aire! ¡Qué aire tan fresco! ¡No corre un sople de aire! De este modo y de otro, lo nombramos constantemente. No lo vemos, pero sabemos que existe, que nos rodea en todo momento y que sin él, no podemos materialmente vivir. Esta generación construye sanatorios a grandes alturas, y se preocupa y se esfuerza en dominar el aire, con las naves aéreas.

Remontémonos a muchos siglos atrás, y veremos cómo los hombres primitivos, no tenían la menor noción de lo que era el aire, no notaban su existencia, ¿y, por qué esos hombres primitivos, a los cuales no les alcanzaba el conocimiento de comprender lo que era el aire, vais vosotros ni por un momento a dudar, de que en aquellos tiempos el aire cumplía el mismo cometido que hoy cumple? Yo creo que ninguno dudará.

—A medida que la raza humana envejece, va haciéndose más sensible, lo que pierde en brutalidad, lo aventaja en sensibilidad y conocimiento; los hombres del siglo XXV serán más inteligentes que los que hoy pasan y son tenidos como sabios por esta generación; es decir, que el más bruto, será catedrático, y hoy un catedrático es tenido en mucho. El hombre tiene, y quiere tener más; el hombre sabe, y quiere saber más; y ¿si en la vida material se ve claramente este deseo? ¿Qué serán las luchas del espíritu, en su deseo de progreso? Los pasos del espíritu, son

pasos lentos que nunca vuelven hacia atrás: el espíritu encerrado en la materia sufre, sufre hasta destrozar la materia, en fuerza de sufrir; cuando ya la materia está destrozada, (muerta), abandona su cuerpo, para ir al espacio, o a los planos etéreos.

—Muchos planos hay y muchos espacios hay, como cada religión tiene un cielo o paraíso creado, los que al morir tienen hechos buenos merecimientos, van a ese plano o cielo que les pertenece y están por un tiempo, hasta que agotados sus merecimientos tienen que volver a sufrir y a ganar por este medio otro tiempo de reposo etéreo. Y vuelven a la vida material, al planeta tierra o a otro más adelantado, si aquí aprendieron todo lo que en este mundo se puede aprender. Esos mismos seres que han estado vagando sobre la atmósfera de la tierra, van antes a los espacios interplanetarios, a reposar un tiempo antes de volver a reencarnar, (elegir madre y volver a entronizarse en un seno materno, para de nuevo volver a vivir, naciendo otra vez como niño). Los espacios interplanetarios, están contenidos, entre la atmósfera que separa un planeta de otro; estando exentos del poder de atracción, en ellos no rige la ley de la gravedad, y allí moran agrupaciones de espíritus elementales que, sin ser malos, no son muy progresados; todavía en estado naciente, y esperan turno para volver a nacer. (El limbo de los cristianos, son espíritus jóvenes en estado inconsciente por falta de experiencia). Estos seres en el mundo material, no son piadosos; no abrazan ninguna religión; no ayudan a sus semejantes; viven en una vida egoísta y materialista; incapaces de sacrificarse por la sociedad ni por sus semejantes, agotan todos los goces materiales que están a su alcance, y suelen por tanto vivir menos, pues entregan su materia a toda clase de excesos y la destruyen más pronto.

Por el contrario, los hombres piadosos y buenos, que tienen en el mundo respeto de su religión, y amor a sus semejantes; al morir van a reposar al plano o cielo que corresponde a su religión, y allí en un estado de conciencia, gozan de la vida paradisiaca. Unos y otros pasan antes por el período de turbación, los espiritistas, son los que antes salen de este período; porque acostumbrados en la vida material a pensar en el espíritu, son los que antes se dan cuenta de su estado espiritual.

—Para hacer honor al título de este canto y volviendo otra vez al tema «La Ley del Talión», os presentaré un ejemplo de cómo interpreto yo un hecho ocurrido en nuestros días, copiado de la sección de crímenes y sucesos del periódico *A B C*, del día 24 de Agosto de 1927, el cual copio íntegro para después interpretar este hecho explícitamente, pues que someramente es definida dicha ley en esta forma: «pagar ojo por ojo, diente, por diente»:

En Canarias se descubre un error
judicial de terribles consecuencias

«Debido a las pesquisas realizadas por la Guardia civil de Arrecife (Lanzarote), se ha esclarecido el crimen cometido en el término municipal de Teguiise, de aquella isla, hace ocho años, a consecuencia del cual y por lamentable error judicial, estuvieron tres personas encarceladas dos años-volviéndose loca una y falleciendo en la cárcel a consecuencia del dolor que le produjo la falsa acusación.

En el año 1919, un crimen cometido en el caserío de Teguiise consternó a la isla entera por las circunstancias de cobardía y crueldad que le rodearon.

La vecina María Cruz, honrada mujer, soltera, de cincuenta años, habitaba sola una modesta casita, manteniéndose con una pequeña tienda de li-cores, cigarros y otras mercancías.

Esta mujer amaneció un día muerta, horriblemente degollada en su tienda, y ensangrentada y abierto el postigo de una ventana.

Un arcón viejo, donde María guardaba sus ahorros, apareció violentado y saqueado, prueba de que el móvil del crimen fué el robo.

Aunque todo el vecindario la creía inocente por su intachable conducta y por el cariño que tenía a la muerta, el Juzgado detuvo y encarceló a Petra Cruz, hermana de la víctima, suponiéndola autora del crimen, y a otros dos vecinos como cómplices.

La infeliz Petra, desolada por la horrible muerte de su hermana, creía enloquecer al considerársela autora del delito; pero el Juzgado, obstinado en su error, la sometió a angustiosas pruebas, conduciéndola esposada a Teguiise, ante la pública vergüenza, obligándola a penetrar por el postigo de la ventana abierta en la mañana del crimen. Y como Petra pudo pasar por el postigo y sufrió un ataque nervioso al ver el retrato de su hermana, el juez se afirmó en su error, teniendo todo esto como prueba de la culpabilidad de Petra.

Todo el pueblo de Teguiise lamentaba el martirio de Petra, por considerarla inocente.

A los dos años de prisión, Petra, que se había vuelto loca, falleció en la cárcel.

Debido a esto, se celebró juicio oral contra los otros dos procesados, también presos durante los dos años, siendo absueltos por falta de pruebas.

Ahora, por una conversación sorprendida en un baile, la Guardia civil ha descubierto que los autores del crimen fueron tres sujetos de mal vivir, jugadores y juerguistas, llamados Marcos Concepción, Tomás Valiente y Luis Hernández.

El primero, por quien se ha descubierto el crimen, está en Arrecife, de Lanzarote; Tomás Valiente, que trabajaba en el puerto de Las Palmas, ha sido detenido y embarcado para Lanzarote, y Luis Hernández, se halla actualmente en América.

Marcos Concepción, embriagado, confesó hace un mes su crimen a Salvador Pérez, que le denunció a la Guardia civil. Entonces Marcos negó, acusando a Salvador como autor; pero, al fin, se ha confesado estando en la cárcel.

Marcos y Tomás Valiente han declarado que, habiendo la noche del crimen perdido en el juego, concibieron con Luis Hernández robar a María Cruz, y, para ello, llamaron a la ventana, pidiendo que les despachara unos cigarros.

Al asomarse al postigo María Cruz, uno la cogió por el cabello y otro le segó el cuello con una navaja, penetrando los tres en la tienda por el postigo, encontrando en el arcón 415 pesetas, de las que se repartieron 400, saliendo nuevamente por el postigo.

Una vez fuera se acordaron de las 15 pesetas que dejaron olvidadas, y uno propuso volver por ellas, desistiendo por temor de ser sorprendidos.

Como el juez se obstinó en creer autora del crimen a Petra Cruz, hermana de la víctima, y cómplices a Tomás Robayna y a su suegra, Flora Barreto, nadie sospechó de los verdaderos criminales.

El error judicial de que fué víctima la infeliz Petra Cruz, sometida a dolorosas pruebas, que le causaron la pérdida de la razón y la muerte a los dos años de prisión, ha producido terrible impresión en toda la isla de Lanzarote.»

Este juez, que incurre ahora en el error judicial, no tiene por la ley de los hombres castigo material ninguno; solo la afrenta de su equivocación, dentro de la dignidad de su cargo y ante los profesionales, (siempre es bochornoso sufrir una equivocación), y mucho más en este caso irreparable donde ya no coge la rectificación, pues habiendo muerto el reo, no se le puede dispensar la libertad.

Si bien para los hombres, el error judicial, no tiene castigo; la Ley del Talió, cobrará de esta forma.

Petra Cruz, en otra reencarnación, será juez, de este juez, que ahora la condenó injustamente; y como su espíritu conocerá al enemigo, condenará implacablemente al que la condenó.

También puede ser, que la obstinación de este juez, que ha condenado a Petra Cruz, obedezca al caso inverso; o sea, que ya Petra Cruz, fuera juez en otra reencarnación, y condenara injustamente al espíritu que mora en la actualidad, en la materia de este juez, que ahora la condenó a ella; en cuyo caso, están ambos pagados.

Precisamente, la obstinación del juez puede obedecer a la antipatía espontánea, sentida de un espíritu hacia otro, pues como los espíritus son viejos y se reconocen como enemigos, la aversión nace por el magnetismo de repulsión y les lleva a lo que en apariencia exterior es una fatalidad y una injusticia, aunque realmente sea el cobro de una deuda anterior.

De un modo o de otro, el juez pagará su error; porque por encima de los jueces de la tierra, está el juez Yama, juez de los muertos, y por tanto, juez de todos los jueces. El cual hace que a su tiempo se cumpla, se pague el error. He aquí la ley invisible cumplida, aunque pasen miles de años. ¡Qué misión tan delicada es la de juez, y qué comprometida, si la obstinación de un juez es debida a su soberbia y llevado de su poder!

Nos dicen muchos santos, que debemos ser buenos para hacer bien por nosotros mismos. Nos dice el refrán: «Haz bien y no repares a quién. Haz mal y guárdate».

Estos consejos obedecen, a que estos hombres de claro entendimiento, ahondaron en la supervida, llegando al conocimiento de que los males que sembramos en la vida presente, los hemos de cosechar en existencias posteriores.

A semejanza de la Ley del Tali6n, que utilizaron los hombres, es la ley del Karma, o de la Acci6n. Las acciones buenas de una existencia anterior, nos llevan a recoger sus buenos frutos en la existencia presente; o a pagar, ojo, por ojo; y diente, por diente; en esta existencia; pues la ley de la Acci6n, recompensa o castiga inflexiblemente, y es una Ley Secreta, pero inviolable, de la cual no se libra el hip6crita.

CANTO II

¿Por qué lloran los niños al nacer?

En el mundo hay tres clases de acción: la acción prescrita, la acción prohibida y la inacción. Es mejor cumplir el deber propio, aun cuando sea imperfectamente, que el deber ajeno bien desempeñado; pero para cumplir el deber propio, es necesario lo primero de todo conocerlo.

Es el deber del hombre conocerse a sí mismo, para saber refrenar sus pasiones.

Es también su deber, conocer a sus semejantes, para saber disculpar sus flaquezas. El que es intransigente, ni conoce la vida, ni conoce a sus semejantes; es necesario saber distinguir lo que es del espíritu y lo que corresponde a la materia, para centrarse en la vida, vivir en paz con el mundo y consigo mismo.

Todo lo bueno, lo justo y verdadero, sigue su rumbo, como el agua sigue el curso de su cauce, echando a la orilla todas las malezas, todos los abrojos, todo aquello que no es de su propia naturaleza; así, el viejo se vuelve del carácter del niño, pasando por la transición de la vida y volviendo a su origen. El viejo ya no tiene pasiones, la sangre ya no le arde en las venas, los engaños y las amarguras pasadas por su disciplinada materia, no le dejan albergar ninguna falsa ilusión.

El joven por el contrario, piensa que la vida es un edén; que la felicidad completa está en conseguir un triunfo, en ver realizarse cualquiera de las quimeras que sueña despierto; aquellas que el viejo vió llegar una a una y despeñarse por la corriente de sus impulsos creadores, de sus deseos ardientes, de sus ilusiones sensuales.

El niño llega a la vida llorando: porque es grande la opresión del espíritu al choque con la materia, que ha de servirle de jaula durante una existencia de equis años. Y este choque, esta opresión de malestar, la refleja llorando; ningún ser entra en la materia hasta este momento, en cuanto llora, ya hay sujeto; mientras no llora, no hay espíritu en aquella materia. Se ha arrepentido de entrar y no entra, trae una misión muy difícil y rectifica. Sin embargo, cuando hay sujeto, cuando llora y siente, empieza el calvario de aquel ser que siente el yugo de la vida; pero no entra en la posesión completa de su ser, hasta pasados algunos años. Llegan algunos espíritus a poseer la materia con tan ardiente deseo, que a los tres años ya la poseen, y algunos otros ni a los doce años han poseído su materia; así que el uso de razón no es para todos al mismo tiempo. Es creencia general, que el uso de razón es para todos los niños por igual, que todos lo adquieren a los siete años y no es cierto. Aquellos niños de los cuales se dice: «Tiene un viejo en la barriga», esos niños adquieren el uso de la razón antes. No obstante, los niños, todos tienen sus ángeles en el cielo, como dice Jesucristo, en el Evangelio: «Dejad que los niños se acerquen a mí, y no se lo estorbéis, porque sus ángeles ven todos los días la faz de mi Padre». Quiere decir, que los niños todos, tanto los más torpes, como los más listos, más tiempo están fuera de sí, que morando en su materia.

Y solo el niño cuando empieza a tener el contacto material y a sentir concupiscencia, es cuando empieza a atarse a la materia, a despertar de aquel estado de inocencia latente en todas las criaturas. Mucho es lo que el hombre perjudica al niño, sacándolo de ese estado de gracia innata, inherente de la materia que es insensible al contacto exterior. Pues aun cuando el consejo sea sabio, siempre que entreabra los sentidos del niño y despierte en él deseos sensuales, es perjudicial para su desarro-

llo material, pues ni le permite gozar la materia, porque aún no está desarrollada, ni del estado pasivo en que se encuentra al gozar de completa inocencia, cuando siente su materia la placidez y el reposo que requiere su edad, en la cual la materia se desarrolla normalmente, sin ninguna clase de trastornos ni enfermedades.

Todas las enfermedades de la niñez dependen sola y exclusivamente de este estado de lucha interna, que entablan materia y espíritu, queriendo dominarse entre sí, y que el mundo no conoce en los niños, porque casi no les presta atención. Miles y miles de personas le prestan más atención a un perro, a un caballo, o a un objeto en el que tengan interés, que aquellos niños que moran a su alrededor y que son millones de veces más estimables.

Con el contacto material, los aductos contagian los microbios, gérmenes de todas clases de enfermedades, particularmente la tuberculosis se contrae en los primeros días de la infancia del niño. Madres ignorantes, que tomáis a desprecio que no besen a vuestros hijos, abrir los ojos a la realidad y no consentáis que besen vuestros niños, ni siquiera vosotros tenéis derecho a besarlos. Vuestra misión es velar por su desarrollo normal y por su perfecto estado de salud material, tanto como del puro estado de inocencia moral, que debe conservar el niño durante su edad impupez. Al llegar la juventud del niño, sus padres, siempre vigilantes, deben iniciarle en el conocimiento de los peligros que la vida y la sociedad le ofrecen, si no sabe reprimir los instintos carnales, y esto dicho con la delicadeza que requiere, para no herir su sensibilidad.

CANTO III

¿Por qué sentimos antipatía o simpatía espontánea,
al hablar por primera vez con las personas?

Obedece; si es simpatía lo que sentimos por una persona cuando la vemos por primera vez, a que en una existencia o reencarnación anterior, fué un miembro de nuestra familia o un amigo fiel, de los pocos que se encuentran, y si alguno hayamos, es porque fué pariente muy allegado en una existencia anterior a la presente. Por parientes muy allegados pueden contarse los abuelos, padres, hijos, nietos, hermanos y esposos.

Si ves por primera vez a una persona y la amas, porque el amor parece que nace espontáneamente, este amor es antiguo, este amor no nació espontáneamente aunque lo parezca; esa persona te perteneció en otra reencarnación y fué un pariente tuyo muy allegado. La ves y te agrada, hablas con ella tres veces y ya le cuentas tus secretos, tus deseos, tus pesares, y ella te consuela, y te corresponde del mismo modo; ambos espíritus se halagan por la atracción magnética, se reconocen como amigos y se agradecen los sacrificios pasados en la existencia anterior; ahora que las materias son completamente extrañas, los espíritus se reconocen por el tacto fluídico; se aman más, porque se

sienten más cerca; pero en realidad ese amor que parece nacido espontáneamente, es muy antiguo.

En estas condiciones, hacéis amistad y llega a consolidarse: aquella persona os sirve desinteresadamente y es vuestro fiel amigo, por eso son pocos los que merecen este nombre. ¡Amigo!... Se abusa mucho de esta palabra y por ello ha caído en descrédito, pues se suele denominar así a un simple conocido, más en realidad se encuentran algunos buenos amigos. En cada existencia podemos encontrar dos o tres, y en algunas no encontramos ninguno.

Si ves un matrimonio que se ama mucho, muchísimo; ese matrimonio no es el primero, se han casado ya muchas veces en existencias o reencarnaciones anteriores y por eso se aman tan extrañablemente.

Si ves dos hermanos que se quieren muchísimo, es también que en otra existencia fueron parientes muy allegados.

—A todo esto se me objetará, que hay hijos que matan a sus padres, y padres que matan a sus hijos. ¡Más a mi favor! Porque el mundo nos presenta ejemplos muy diversos.

Este padre, que mata a su hijo; o este hijo, que mata a su padre; fué precisamente un enemigo encarnizado de una existencia anterior, y ahora sobre la atracción de la sangre, está la antipatía de los dos espíritus que se odian; la repulsión magnética que se presenta irresistible y por esto no se quieren ver; tienen presentes sus anteriores quejas, sus anteriores resentimientos: obligados a la convivencia que su estado social les impone como padre e hijo, no teniendo la posibilidad de separarse por otro medio, recurren al desesperado medio de la muerte de uno de los dos, llegando a la consumación del crimen.

El espíritu, en su afán de redimirse, elige estas misiones difíciles, de las que casi siempre sale bien parado, pues entre los miembros de las familias, hay casi siempre espíritus conciliadores, amigos de ambos y familiares de otras reencarnaciones que ayudan a éstos a reconciliarse. Hay de ellos si entre ambos se interpone otro enemigo, en lugar de reconciliarse no pueden dominar la antipatía avivada por el encizamiento y el odio anterior se manifiesta en toda su intensidad, y vuelven a recrudecerlo por medio del crimen.

—Si una persona que veis por primera vez y ya sin llegar a la conversación os parece antipática—mucho ojo—es un enemigo de una existencia anterior. Será mejor que no lleguéis a trabar conversación con ella, pues a las cuatro palabras surgirá la cuestión enojosa, el disgusto producido por la discusión, por las palabras mal interpretadas. Conviene esquivar esa amistad, y si no hay más remedio que mantenerla, por circunstancias especiales, es necesario ser muy comedido y respetuoso, dominando la antipatía espontánea; de lo contrario, volverá a recrudecerse el antiguo resentimiento por una nueva cuestión; que no nace espontáneamente, que solo depende del resentimiento antiguo.

—Yo en este libro, no hago más que hilvanar las cuestiones que el mundo y los hombres en su variedad nos presentan. Si yo quisiera explicaros detalle por detalle, ni resultaría esta charla escrita amena, ni aguantaríais tanta explicación; solo apunto ciertos detalles de los más salientes, para que de este modo podáis dar salida o explicación, a los más sencillos, que se presentan a cada instante.

—Este caso apuntado no es muy frecuente, es más frecuente, que se elija por madre o padre, aquellos que antes fueron nuestros hermanos o hijos, porque el cariño no se pierde a través de la muerte, pues que tiene el medio de conservarse, volviendo otra vez al seno de la familia. Es de observar, que siempre los padres tienen predilección por uno de sus hijos, aunque a todos los quieren mucho, siempre quieren a uno más, y es este el que más veces ha estado reencarnado en su familia. Con los hermanos ocurre lo mismo e igual con los demás parientes. Los amigos leales que se quieren como si fueran hermanos, ya sabemos a lo que obedece, han sido parientes allegados.

CANTO IV

¿Por qué unos hombres tienen más
inteligencia que otros?

Tienen más inteligencia, porque son espíritus más viejos, más veces vividos, más veces reencarnados.

El espíritu que ha reencarnado muchas veces, como en cada existencia ha tenido un oficio o una carrera, tiene un vago recuerdo de todos los oficios y carreras que ejerció en las existencias anteriores, y por lo mismo demuestra actitudes, y un conocimiento muy claro para el trabajo y la ciencia.

Aprende con facilidad todo lo que se propone aprender, pues más bien que aprender, lo que hace es recordar; si demuestra alguna torpeza es por el tacto, pues como el tacto es uno de los sentidos de la materia, ésta tiene que tantear hasta dar con el oficio que sea; si es algo científico, ya no es tan torpe y de momento resuelve lo que tiene que resolver.

Si se trata de una especialidad, a la que un ser, se ha dedicado durante muchas reencarnaciones seguidas; ocurre el fenómeno, que se denomina socialmente, con el nombre de niños prodigios, un ejemplo: Supongamos que un maestro compositor, de los que hay en la actualidad, en reencarnaciones anteriores

fué varias veces músico, en esta última ya demuestra actitudes muy superiores para la música; al volver otra vez a la tierra será un niño prodigio para la música, si en su casa tiene medios de demostrarlo lo demostrará. Digo medios de mostrarlo, porque si nace en una familia que no tenga ni para lo más necesario, mal pueden tener un piano o un violín. Si nace en una familia acomodada, tendrá piano y varios instrumentos, y ese espíritu podrá demostrar a los tres o cuatro años, su inclinación por la música y prácticamente tocará ante la admiración de sus parientes y amigos.

Demostrada ya su actitud, y cultivada por el niño la música, llegará a ser con facilidad un Mozart o un Wagner.

Lo mismo que este caso, son todos los otros, con respecto a los niños llamados prodigios y que demuestran actitudes excepcionales para un arte o una ciencia.

—Cualquier sabio de la tierra que en fuerza de venir a este planeta halla hecho de todo, y todo lo sabe, aun cuando no sea más que intuitivamente; si va de este planeta a otro, en donde la atmósfera es de diferente densidad, el peso específico de los cuerpos, cambiado; el tamaño de los seres diferente; las tendencias espirituales, diferentes también, ¿creéis que atina con todas las cosas y que allí parecerá tan listo como aquí?, ¡de ninguna manera! Allí empieza el aprendizaje de adaptación, y en este aprendizaje pasa muchas reencarnaciones seguidas.

—Sacar la consecuencia por lo que le pasa a un extranjero que no conoce el idioma ni las costumbres de una nación, y veréis como esto, aunque no es igual, se aproxima mucho a lo que anteriormente expongo.

—Un español, hallándose en París, sin saber francés, entra en un restaurant, y le presentan la carta; como la carta de los restaurant, tienen muchas sopas seguidas, señala el primer renglón y el camarero le trae una sopa; señala el segundo y le traen otra, y así, hasta cuatro: cuando ya le han servido cuatro sopas, se pregunta este buen hombre, si es que él está equivocado, o si en aquel país no se come más que sopa; con lo cual ha sufrido una contrariedad muy grande, y después de haber mal comido, ha gastado tanto como en un banquete.

Por eso, el que aquí es el primero, en otro planeta es el último.

—¿No puede ser que los tontos y los locos sean espíritus recién trasplantados a la tierra? Creo que sí. Que sufren estrabismo al querer adaptar lo que ven, a lo que vieron antes.

Entre los tontos y los locos se pueden apreciar muchas variedades, cada tonto es de una manera y cada loco es diferente a otro, no son todos lo mismo.

—Los criminales, son otra variedad de estravismo social y no son todos lo mismo, cada uno lo es a su manera en delinquir.

He aquí la causa primera, de el por qué unos hombres son más listos y más sociables que otros, la adaptación sobre todas las cosas. Un hombre que es inclinado al robo, empieza por matar a otro hombre para robarlo, pero cuando ya es un ladrón más culto, se hace carterista y quita con habilidad mucho más dinero sin necesidad de delinquir doblemente o de llegar al crimen.

Cuando nace otra vez este hombre, si las circunstancias se lo permiten, se hace financiero, banquero, bolsista, gavelista o banquero de un casino de recreos mayores, y de este modo arruina muchas familias diplomáticamente. Sigue siendo un ladrón, pero ya adaptado. ¡La adaptación sobre todas las cosas! Pero no llega de momento a esta adaptación: primero pasa el aprendizaje, después a experimentado, y por último a la adaptación, o sea al robo admitido socialmente. La pasión a poseer los bienes ajenos, está todavía en el fondo de su alma, mas ya sin apariencias de delito; comprimida por la astucia, sin los impulsos que primitivamente le indujeron al crimen.

CANTO V

¿Por qué hay hombres afeminados y mujeres masculinizadas? ¿Tiene sexo el espíritu?

El espíritu es de género neutro. No tiene sexo; lo mismo es varón, que hembra; depende de la envoltura material el sexo, y por eso vemos hombres afeminados y mujeres masculinizadas.

Si un espíritu lleva muchas reencarnaciones, de tomar la envoltura material en cuerpo de varón, a la primera reencarnación que le toca ser hembra, no se adapta; visiblemente es una mujer hombruna, inadaptada; su ademán, su gesto, sus inclinaciones y deseos, se parecen más al hombre, que a la mujer. Por mucho que quiera disimular, reprimirse, se traslucirá su inadaptación, aun cuando sea una mujer muy bien educada y aun moderada en sus costumbres.

Por el contrario, si un espíritu ha sido muchas veces hembra en reencarnaciones sucesivas, a la primera vez que le toca en turno ser hombre, es un hombre afeminado, inadaptado: sus gustos, sus ademanes, deseos e inclinaciones, se parecen en todo a los gustos, ademanes y deseos de la mujer: aunque pretenda disimular y reprimirse, no lo consigue, ni aun haciendo grandes esfuerzos. Unos y otros podemos compararlos a los

que en carnavales se disfrazan, que por muy bien que se caracterizen, pronto se dejan conocer.

El cuerpo humano es el que tiene sexo; la materia es la que tiene la propiedad de ser hombre o mujer, según toma la forma de varón o de hembra.

En la matriz, hay senos para varón, y senos para hembra; según la misión que el espíritu tiene que desempeñar; solo así toma la envoltura de varón, o de hembra; conforme el papel que le toque desempeñar en la vida. Supongamos que un espíritu trae la misión de ser madre, y de morir de parto; tiene que tomar la envoltura de mujer, de otro modo no podría cumplir su cometido. Cuando la mujer muere en ese trance, es porque el espíritu que alienta la materia del ser que está en su seno, durante el embarazo; es un enemigo de ella, irreconciliable; al ponerse en contacto ambos espíritus, traban una lucha atroz, que termina en agotar ambas vidas: la del hijo que va a nacer, y la de la madre. Aquí viene la Ley Secreta, nuevamente a cobrar su cuenta, cobra deuda de expiación.

La que en esos momentos es parturienta, hizo lo mismo con otra mujer en otro trance semejante, y para pagar su deuda, tuvo que tomar la envoltura de mujer; de otro modo, no hubiera podido pagar su cuenta. Siempre vamos pagando atrasos, pues todos tenemos una deuda flotante.

He aquí el por qué, nos conviene hacer bien por nuestros semejantes, porque todo el daño que hagamos a uno de nuestros semejantes, hemos de pagarlo, sufriendo la tortura igual.

—Todos los inadaptados, se adaptarán; a las dos veces de tomar la envoltura que sea, en siendo en dos reencarnaciones seguidas mujer, ya no es hombruna, es una mujer perfecta en todos sus actos; y lo mismo pasa con el hombre, si dos veces seguidas toma la envoltura de macho, a la segunda vez es un macho como otro cualquiera; bien adaptado en sus modalidades y deseos, sin ningún asomo de afeminamiento.

Por estos cambios pasan todos los espíritus, no cabe duda, ahora que el hombre que no hace daño a la mujer, es el que más reencarnaciones viene a nacer hombre. Organó que peca, es castigado, y queda sugeto a expiación.

¿De qué manera mejor que siendo en la siguiente reencar-

nación mujer, o en varias sucesivas, pagará el hombre el daño que infiera a las mujeres? En sentido inverso, la mujer que hace daño a los hombres, es después un hombre muy desgraciado.

Si eres hombre y menosprecias a las mujeres, después serás en otra existencia mujer y te menospreciarán.

Si eres mujer e intrigas a los hombres hasta la desesperación y el suicidio, después serás hombre y te desesperarán. Sería muy cómodo y muy bonito, no nacer nada más que una vez y lo pasado, pasado; pero lamentablemente no es así.

—El ambisexual es el fenómeno material conocido por anafrodisia, físicamente inutilizado para las funciones fisiológicas de la generación, por falta material de desarrollo físico en los dos órganos genitales; este es realmente el verdadero fenómeno material. Por cierto muy escaso, como todo lo que es fenómeno.

La teoría de que el inadaptado es por influencia moral o espiritual, no es una teoría falta de fundamento: puesto que los inadaptados son hombres físicamente perfectos, en su naturaleza material no existe fenómeno extraño ninguno; en las inadaptadas, no existe tampoco fenómeno material, ni defecto físico; por tanto este defecto es de naturaleza moral, si no queremos llamarle espiritual; el inadaptado es un caso de *parálisis del simpático*.

Todos los defectos morales dependen del espíritu, pues el espíritu informa, influye en la materia; así que son defectuosos por influencia, siendo perfectos físicamente.

La medicina para esta enfermedad, es la absoluta abstinencia sexual voluntaria, pues cuando es impuesta forzosamente, es de resultado negativo.

El inadaptado reflexivo, no participa del deseo natural, lo rechaza; pero comprende que su deseo es vedado por la ley de la naturaleza y se astiene. Se deja conocer noblemente, sin engaño; adopta este sistema como medio de regeneración para perfeccionarse. El inadaptado reflexivo, no es enemigo de la sociedad, y por lo mismo se astiene y la respeta. Es el enfermo que encuentra la medicina y la aplica sabiamente. Este tipo, no es completamente negado, pero es enfermo.

Por el contrario, el inadaptado irreflexivo, es astuto y silenciosamente procura atraerse por el dinero, o el poder; lo que le está vedado moral y materialmente para su deleite sexual, ese es el que hay que temer, porque es el que gana prosélitos. Este tipo, no es completamente negado, pero es enfermo.

El verdadero negado, que padece la completa *parálisis del simpático*, en presencia de uno de los dos sexos, lo que siente es una inquietud mortificante, que no se debe confundir con el deseo sexual. Este es el verdadero tipo de negado, absolutamente inadaptado. Para este inadaptado, la abstinencia, más que una medicina, es una cosa esencial, para él es cuestión de vida o muerte.

La sociedad actual, se preocupa de estos enfermos; pero no los comprende, ni tampoco los estudia; no los sabe tratar, como no sabe tratar ninguna de las *parálisis del simpático*, que espiritualmente se llama receptor o cuerpo de los deseos; es el que impulsa a la materia, siendo el intermediario entre ésta y el espíritu. El espíritu manda, el simpático impulsa, y la materia ejecuta. Dicho por comparación, puede explicarse en esta forma: el espíritu es el motor; el *simpático* o cuerpo de los deseos, la magneto; y la materia, el vehículo: pero el vehículo, nunca anda sin el impulso de la magneto. Hasta hace muy poco, la medicina pensaba que el ejecutante, (la materia), obraba por sí de un modo absoluto; aunque hoy se preocupa del *simpático*, no lo conoce, pues está en su estudio más preliminar. Para conocer el *simpático*, es necesario basar los estudios en las ciencias espirituales, puesto que el simpático es un cuerpo espiritual. Todas las personas, sienten la *parálisis del simpático*; en más o menos grado, con más o menos frecuencia.

El *simpático*, o cuerpo de los deseos; es el que hace sentir a la materia el hambre, la sed, el sueño, el insomnio; la alegría, la tristeza; el frío, el calor; el placer, el dolor; y en general todo lo que es denominado como *pares de contrarios*. Por la *parálisis voluntaria del simpático*, pueden los que la ejecutan, llevar a cabo la llamada huelga del hambre; y también el desgano del tuberculoso, obra a causa de la *parálisis del simpático*; ya sea voluntaria o involuntariamente; pero hasta que se llega a esta parálisis, no se acentúa la enfermedad, no pasa al segundo grado.

Juega un papel importantísimo este *simpático* o cuerpo de los deseos, de tal forma, que la medicina ganará mucho con estudiarlo y prestarle la atención que merece. Obra directamente sobre los sistemas muscular y nervioso; siguiendo la comparación anterior, podemos decir: El espíritu es el motor; el simpático, la magneto que impulsa; los sistemas nervioso y muscular, la gasolina que se quema; y la materia, (el cuerpo humano), el vehículo que marcha con más o menos velocidad, movida a impulsos del deseo.

—Quisiera no haberme excedido en hablarte de estas enfermedades, y de este *simpático*; que es el que aparece en la portada de este libro, aunque en un grado muy elevado, pues ese es ya un espíritu superior; mas si toma las transformaciones, es por el *cuerpo de los deseos* o *simpático*, valiéndose de él para manifestarse a los videntes, sin la ayuda del cual, no hubiera podido manifestarse ni transformarse.

El *simpático*, es tan importante que no puedo menos de decirte antes de terminar, que es el transformador de las ondas eléctricas de la electricidad animal; del magnetismo personal; fluído magnético; ondas magnéticas; etc.; y es el que avisado por el espíritu, que es el conocedor; instantáneamente transforma las impresiones internas en simpatía o antipatía, hacia aquella persona que le envía la onda magnética. Todos despedimos ondas magnéticas, cada uno conforme a su desarrollo físico y espiritual: los débiles de materia y de espíritu, la onda que emiten es muy débil.

Por comparación adecuada diré, que el *simpático* o *cuerpo de los deseos*, es una fábrica de electricidad completa: es el cable de alta tensión, la dinamo, el acumulador, el transformador, el contacto, y también el cortacorriente o aislador.

Por eso, en el caso de simpatía espontánea, multiplica las ondas; y en el caso de antipatía espontánea, las aísla o corta la corriente; según el caso.

El hombre debe velar por dominar sus pasiones brutales, y cuidar muy esmeradamente de que sus deseos no sean los vedados por la ley santa, pero para eso es necesario que su espíritu domine en esta triada en que nos manifestamos al mundo. El cuerpo humano y el simpático, receptor, o cuerpo de los de-

seos; han de estar supeditados al director, que es el espíritu; más para ello es necesario que el director, sepa hacerse obedecer y respetar: que el libro de su conciencia esté en todo momento dispuesto en forma de entregar su cuenta.

CANTO VI

¿Cómo es Dios justo y equitativo, aun en medio de la desigualdad social que nos rodea?

Dios es justo y equitativo, porque nos da una eternidad, para ir poco a poco perfeccionándonos; cada existencia que el espíritu pasa encerrado en la materia, es un medio de perfección para el espíritu; porque en cada existencia aprende, sufre y se perfecciona con el sufrimiento, que es el medio de que se cristalice y se facete nuestro espíritu, para después llegar a ser brillante y reflejar de este modo la luz que recibe de Dios.

Cuando el hombre es perfecto, Dios, mora en su corazón; y recibe del Ser Pensante Universal, la inspiración divina, latiendo al unísono, y guardando su ritmo y armonía. Todo hombre que existe, recibe constantemente el aliento divino, (la chispa divina, que dicen otros), sin cuyo aliento, no cabe existencia posible; pero el hombre perfecto, recibe además la inspiración o las ondas del pensamiento divino y por eso se hace superior a los demás hombres. Los santos, sabios, etc.: el hombre perfecto, ayuda a los demás hombres, a alcanzar la perfección.

El hombre que está en armonía con Dios, vive en paz con los hombres y consigo mismo.

Dios es justo y equitativo, porque nos da una eternidad para ir poco a poco perfeccionándonos; y así, pasamos de la

materia inorgánica, (minerales, piedras), a materia orgánica; de materia orgánica, a brutos; de brutos, a racionales; de racionales, a hombres inteligentes; de hombres inteligentes, a superhombres; de superhombres, a espíritus perfectos; de espíritus perfectos, a semidioses; de semidioses, a la fusión del alma individual, al seno de Dios; y somos como un grano de sal, que cayendo en el océano se deshace en el agua. ¿Quién encontrará el grano de sal, una vez disuelto en el océano de donde salió? A semejanza del grano de sal, que cuando cae en la mar se disuelve, y nadie lo hallará, es el hombre perfecto que abillantó su espíritu, llegando a la perfección y fundiéndose con el Espíritu Supremo, de donde fué emanado. Los pasos del espíritu individual, son pasos lentos, encaminados hacia el Espíritu Supremo, supremo fin de todo lo creado; la fusión con Dios, que es el Ser, que emana la multitud de seres vivientes y el que mora en el corazón del hombre, (la conciencia individual, o fuero interno).

—Muchos mundos hay habitados, y todos los recorre el espíritu individual; muchos espacios hay, y todos los llega a habitar el espíritu en sus peregrinaciones; muchos cielos o planos hay, y en todos ellos hace alto el espíritu en su ruta de peregrinación; allí es donde toma reposo para emprender nuevas rutas en mundos tangibles y manifiestos, (materiales; peores, mejores, o semejantes al nuestro; la tierra); pero estos mundos y esos cielos, están sujetos a transformaciones, a semejanza de los seres que van y vienen a ellos; lo que no está sujeto a transformaciones es el Espíritu Supremo, supremo fin de los espíritus individuales. La fusión con Dios, el supremo fin del hombre; la esplendorosa Meta, que los que la alcanzan no retornan jamás, no vuelven a los mundos manifestados, quedando exentos de renacimiento, decrepitud y muerte. Los que alcanzan la Meta Suprema, pierden la personalidad individual, para formar una parte del todo que es Dios, Espíritu Supremo, que no tiene forma tangible ni manifiesta, a causa de su sutilidad, o propiedad de inmanifestado, (invisible). Más lo llena todo, lo visible e invisible, está contenido en el Ser Supremo. ¡Dios es todo! Materia y espíritu, todo está concentrado o contenido en el Espíritu Supremo, aun cuando la materia sea su naturaleza inferior.

—Todos los moribundos, ven *La Chata*; no hay ninguno que no la vea; y el que ama la muerte, se encamina a ella y le da un abrazo. «Dios es la muerte, que todo lo arrebató, y la vida de todo venidero ser». Los que aman la muerte de corazón, en el momento de morir, la ven, y la abrazan; y como Dios es la muerte, entran en ese momento en la inmortalidad; siendo encaminados por ella, a la Meta Suprema. «El que ame la vida la perderá, más el que desprecie la vida, la salvará». Muy pocos moribundos ven la muerte con serenidad, entonces el guía espiritual se presenta a ellos en forma de ángel, semidiós, santo, divinidad de alguna religión; de la religión que profese el moribundo, y se lo lleva al plano o espacio que le pertenece, apartándolo de la muerte; que es desdeñada por el moribundo. A cada muerte o transformación, Dios, se presenta al moribundo en la forma que los hombres piutan la muerte, y está unos instantes en presencia del moribundo; si estos instantes son aprovechados, si en lugar de desdeñar la muerte, la recibe como el que recibe un pariente muy allegado; en ese mismo instante, entra en la inmortalidad. Queda en ese mismo momento libre de renacimiento, decrepitud y muerte; y atravesando en la barca del conocimiento, el ciclo de muertes y vidas transmigratorias, (ve las existencias que le quedaban, como en una cinta cinematográfica), es llevado a la Meta Suprema, de donde no retorna jamás, quedando sumido en la Prístina Deidad, eternamente. Fin y logro de la verdadera liberación del espíritu.

—En cada reencarnación, el ser desempeña un papel diferente; llegando a pertenecer a todas las clase sociales, y pasando por todos los destinos, oficios y carreras; pues la distinción de castas, es inherente a la materia, lo mismo que el sexo; depende de la familia que elige para reencarnar. De este modo, Dios, que conoce todas nuestras vidas, pasadas, presentes y venideras; nos va dando conforme a nuestros merecimientos y conforme a la Ley de la Compensación. Unas veces bueno y otras malo, para así que el alma no sufra desequilibrio ni extravío. Si consiente en el extravío de alma humana, es a causa de la obstinación del ser, en hacer daño a sus semejantes; entonces es castigado, y va a morar al infierno. Muchos infiernos hay, yo creo en ellos por fe divina, y fe humana; si las religiones hablan

de infiernos, es que los hay; y si la imaginación de un hombre inspirado, como Dante Alighieri, nos describe los infiernos, con todos sus horrores; como yo admito la conclusión de que todo lo que el hombre imagina, existe; pues creo en los infiernos. Ahora, que hay muchos infiernos; pues aún en la tierra existe infierno para ciertos seres, que sufren torturas materiales y torturas espirituales, que solo en los infiernos se conciben; pero estas situaciones no son eternas, pues los infiernos materiales y espirituales, están sujetos a transformaciones; aunque no sean eternos, es necesario procurar de todas veras no caer en ellos; pues los momentos de infierno y de tortura, parecen años, y a veces siglos; sacar la consecuencia por la vida presente, en ella habréis padecido algún gran quebranto; durante esos momentos de tortura, os habrá parecido que el tiempo se paralizaba, por lo largo que se os habrá hecho cada instante.

—Somos de todo: desde mendigo, a rey; todas las escalas sociales las vamos pasando, así que no menospreciemos a ninguno de nuestros semejantes, por nada absolutamente; pues cada situación que vemos en ellos, agradable o desagradable, nos está retratando una situación que ya hemos pasado, o que nos queda que pasar. Dios es justo y equitativo, porque nos deja a elección, la casta, y el sexo; siempre que el espíritu y la materia no hayan delinquido, pues habiendo delinquido, quedan sujetos a expiación. Cuando ha terminado la expiación, queda nuevamente el espíritu en libertad para elegir familia y sexo.

—Cuando yo tuve conocimiento de la desigualdad que existe entre los dos sexos, empecé a dudar de la justicia y equidad de Dios.—Yo decía.—¿Cómo puede ser Dios justo y equitativo, creando dos seres tan desiguales entre sí, en todos sus actos, como lo son el hombre y la mujer; aun cuando sean ambos complemento el uno del otro?

—Pero conocí el secreto de que el espíritu no tiene sexo, y que unas veces nace hombre, y engendra; y otras veces nace hembra, y pare; y veo entonces la compensación y comprendo que Dios es justo y equitativo.

—Lo mismo acontece con los bienes de fortuna y las buenas situaciones económicas. Si eres primero rico, y menosprecias y maltratas a los pobres; vendrás en existencias sucesivas,

a sufrir, siendo pobre; tantas veces como hiciste padecer a los pobres, cuando eras rico; todo lo cobra la Ley de la Acción: esta ley es la propia cosecha de nuestras acciones anteriores, así que de lo que hagamos bueno en esta existencia, depende nuestra dicha futura, para la existencia siguiente.

—Quiero hacerte penetrar en algunos infiernos de la tierra.

—Penetra conmigo en una Casa-Cuna. Es una gran sala en donde hay cunitas blancas y limpias a derecha e izquierda. Vamos a descorrer las cortinas de cada una de las camas, y a ver a estos niños pequeños, o niños de pecho, que aun no tienen conocimiento; pero que están sumidos en un infierno de tortura material y espiritual. Estas caritas de viejos que nos presentan, es a causa de que su materia está raquífica, empobrecida por el hambre; el hambre no los deja dormir; si lograsen dormirse, su espíritu se alejaría de su materia, así no sufrirían esta gran tortura. Ya hemos recorrido la sala y casi todos están lo mismo, algunos hasta desquijarados, en fuerza de llorar.

¡Qué diferencia de estos niños, a los de casa rica, y padres cariñosos; que le tiene a su bebé, niñera y nodriza; mucha limpieza, y buena cunita; los cuales niños más tiempo duermen que están despiertos, y que mientras duermen sus espíritus ven la faz de Dios, y gozan de contentamiento espiritual, y cuando despiertan, encuentran los brazos de su cariñosa madre!

¿Empiezas a dudar de la justicia y equidad de Dios, Padre de todos los seres?—Yo también dudaba, en presencia de casos semejantes, de la tan cacareada justicia.—Pero ven conmigo, a la biblioteca de las buenas leyendas, y verás lo que estos sabios libros nos cuentan sobre el pasado de aquellos hijos de la cuna, niños sin padres conocidos y abandonados despiadadamente: los de las caritas de momia, desquijarados de llorar.

—El primero de la derecha, entrando; en una reencarnación anterior, fué una dama encopetada de la corte de Luis XVI; que tuvo un deslid con cierto galán, y por ocultar su vergüenza, mandó llevar^{se} a su hijo a la cuna; y ahora que los tiempos han pasado, está este espíritu en el mismo padecimiento que aquel niño, que mandó llevar a la cuna,—dejémoslo,—está pagando su deuda.

Este otro que llora en la primera cuna de la izquierda, en-

trando; nos dice su leyenda pasada, que fué un médico-director de una Casa-Cuna,—fíjate, tiene cara de doctor, de viejo,—este espíritu, cuando era doctor de aquel Hospicio, se economizaba el dinero de las nodrizas, y en vez de que cada niño tuviera una nodriza, les daba dos niños, a cada una de ellas; así que los niños de aquel Hospicio, sufrieron hambre; y murieron novecientos niños por su causa. ¡Pobrecillo, tiene novecientas deudas que pagar! Ya este, es más desgraciado, que la dama de la corte de Luis XVI; puesto que aquel espíritu no tiene que venir más que una vez, y este tiene que venir novecientas veces; a vivir en esta triste situación.

Estos dos pequeños, que son hermanos gemelos,—vamos a ver lo que fueron antes y por qué están en la misma cuna.—El uno, fué un niño rico; y deshonoró, y abandonó a una mujer, porque era pobre; y el otro, fué la mamá de aquel niño rico, que no quiso ser suegra de una mujer pobre; y provocó el abandono; la mujer abandonada, murió; y sus dos hijos gemelos, murieron en esta misma cuna. Ahora pagan juntos su deuda.—Alejémonos de este lugar, que es un lugar de tormento, un infierno de la tierra. Todos los seres cobijados bajo este techo, pagan deuda de expiación. (A la cual llama la iglesia católica, pecado original; origen de nuestras malas acciones pasadas, o anteriores).

—Escucha, como llora una mujer y esclama. ¡Sus gritos, son de angustia!—Acerquémonos, la noche está oscura y la carretera es larga, un kilómetro hacia adelante para llegar al pueblo más próximo, tres kilómetros hacia atrás para llegar a la ciudad. Puede que esté herida.—¿No ves? Está completamente desnuda, en noche de enero, abandonada en medio de la carretera y por añadidura está embriagada.—¿No te parece, que aunque no vayamos a la biblioteca de las sabias leyendas, esta mujer en una existencia anterior, sería un hombre, que gustaría de maltratar a cierta clase de mujeres?—Conduzcámosle a su casa: échale tú, tu capa; y yo, mi manto; usemos de este modo de misericordia y seamos su prójimo, pues para obrar bien, no hay necesidad de distinguir las personas, pues aún los mas malos respetan un bien que se haga con ellos. Esta es una peregrina de la noche mundana, que lleva el infierno

dentro de sí, cual el hombre libertino; niños glotones, que agotan su materia sin alcanzar el verdadero placer, son los desconocedores del método y del término medio.

—Yo te hablaría del método y del término medio, si la naturaleza de esta obra no me lo impidiera; pero su índole espiritual, me obliga a guardar silencio. Más te prometo en otro libro dedicar dos o tres párrafos, o los que sean necesarios, a tratar de estos problemas.

—Vamos a penetrar en otro infierno.—Si te parece visitaremos un leprocomio.—Después de ver los enfermos uno a uno, yo te digo: Sin necesidad de penetrar en la biblioteca, distingo ya, que estos enfermos fueron médicos casi en su totalidad: médicos sin escrúpulo, hombres de vana conciencia, que amparados en la impunidad que les da su carrera, mataron sin riesgo y medraron a costa de la pobreza de las familias que arruinaban, por el doble dolor de enfermedad y la miseria.—Sumidos en este hospital de leprosos, sin recursos y sin salud, son atacados de la más asquerosa de las enfermedades; como expiación de sus pasados delitos.—Todo se paga, todo lo cobra la Ley de la Acción; no importa el tiempo, tenemos delante la eternidad; no importa que perdamos el recuerdo del pasado. nuestros delitos están dibujados en el eter, en donde cada uno tiene su pasado retratado en una cinta impresionable; y cada uno tenemos un libro, en donde están escritas nuestras obras, traducido y fiscalizado por el juez de los muertos, que es justo y equitativo. Obra bien y no temas, no importa que el mundo no te comprenda.

—Un leprocomio es un lugar de tormento, como todo hospital, sea el que fuere; otro infierno de la tierra. Muchos infiernos hay, si los has visto, los sabrás distinguir; en ellos no hay reposo para el cuerpo ni el alma.

—No acierto a explicarme lo que es el papel de estas hermanas de la caridad, seguramente que tú tampoco.

—Entremos a la biblioteca, cada una de ellas tiene su historia escrita, cada capítulo es una existencia; todos tenemos nuestro libro.—El libro dice: Son espíritus de ciertos médicos y enfermeros, que sin ser malos, no fueron lo suficientemente escrupulosos, mirando el dolor con indiferencia. Aquel desprecio,

tienen que compensarlo ahora por el interés hacia los enfermos, como una compensación. Marchémonos, este es otro lugar de tormento material, otro infierno.

—Te voy a contar lo que me ocurrió una tarde.—Habiendo ido al cementerio acompañar el cadáver de un amigo,—yo caminaba algo pensativa por el sendero que conducía a la ciudad,—El tun, tun, de las paletadas de tierra que caían momentos antes sobre el ataúd de aquel que quedaba, todavía sumbaban en mis oídos, como un ruido desagradable.

—Como no soy vidente, me iba preguntando: ¿Qué será el cementerio para un vidente?...

—El paréntesis duró algunos años.

—En el cementerio, no ví más que árboles, cruces, jardines, paredes cuadradas en forma de vulgares mosaicos, y algunos mausoleos artísticos, y nada más. ¡Qué lugar tan aburrido es un cementerio, al estilo español. Hay poblaciones, en donde los cementerios tienen las tumbas cubiertas por un cristal, y se ve el cadáver y siquiera se siente la curiosidad de volver a visitar las tumbas, para apreciar la desintegración de los muertos; pero en un lugar donde se sabe que hay que ver, y todo está tapado, —no cabe curiosidad alguna.

—Paseando una tarde por ciertos jardines, hallé un amigo, que yo sabía, que era vidente y después que él me dijo que caminaba hacia el cementerio—le pregunté:—¿Ve usted algo en el cementerio?

—Mucho—me contestó.—Hay algunos espíritus; pocos, pero los hay; que en vida amaron mucho la materia y que tardan mucho en dejarla: Sus espíritus aún están alentando la materia después de morir y sufren mucho, pues están en las agonías constantes de uno que sea enterrado vivo. ¿No sabe usted que algunos cadáveres, después de morir, les crecen las uñas y los cabellos?

—Tengo oído, que así sucede.

—Bueno, pues esos cadáveres reciben la visita de su espíritu todos los días y la alientan después de morir; ya que en vida amaron tanto su materia, ¡pobrecitos, sufren mucho! Yo voy a conversar con ellos y a persuadirlos de que la abandonen: Oramos juntos, y con la ayuda de Dios, muchos logran

dejar aquel lugar, que para ellos es de un tormento atroz.—Los cadáveres deben de quemarse, ayudando a la desintegración rápida; volviendo ceniza, lo que al cabo de mucho tiempo ha de volverse polvo; evitando que las miasmas y exhalaciones de los cadáveres, infecten el aire; porque los vivos, tienen que respirarlo.

—Lleva usted razón.—Si algún día escribo algo sobre esto, tengo que decirlo, tal como usted lo siente y como a mí me lo hace usted sentir. ¡Pero, vaya una misión que se ha impuesto usted, de visitar los difuntos! Yo doy gracias a Dios, de no ser vidente—no veo más que lo que tengo delante de mis ojos materiales y me alegro mucho; pues para un vidente, esas visiones semiespectrales, deben ser muy desagradables.

—Muy tristes, me dijo:—pero a todo se acostumbra uno.—Los cementerios, no debían de existir en ninguna forma, si acaso un pozo, donde enterrar las cenizas de toda una generación.—Nos despedimos.

—El paréntesis ya había terminado—ya sabía yo, lo que ven los videntes en el cementerio, porque todo lo que mi amigo me había dicho, yo lo creo, porque tengo fe humana.

—Recordando, recordé, que en sueños había yo visto esqueletos y espíritus que gemían dentro de su ataúd—yo si veo algo extravagante o macabro, ha de ser en sueños; pues despierta no veo más allá de mis narices, como se suele decir, lo cual celebro mucho, pues estos videntes algunos suelen después caer en extravío mental, y van a parar a los manicomios, pues siendo vidente por naturaleza y no siendo espiritista de convicción, irremisiblemente se cae en el extravismo mental, yendo muchos de ellos a engrosar las filas de los dementes, sobre todo aquellos que siempre ven cosas desconcertantes y a causa de la sobreexcitación del sistema nervioso, caen en la locura; estos locos son los que pudiéramos decir locos del espíritu. Hay que distinguir dos clases de locura, pues son por demás diferentes. Unos son por extravío espiritual y otros por falta de desarrollo cerebral. Locura espiritual y locura física.

Los que materialmente son locos por conformación, hijos de padres alcohólicos y tuberculosos; o por deformidad, estrechez de la cavidad cerebral y craneana, raquitismo hereditario

y falta total de desarrollo físico. Esta es la locura física. La locura física, se puede curar estimulando al enfermo en los comienzos de la enfermedad, a un segundo desarrollo físico, sometiendo su naturaleza a un nuevo desarrollo material normal; por medio de una sana y completa alimentación, ejercicios moderados al aire libre y reeducación física nueva, rodeándolos de distracciones, higiene esmerada, vigilancia constante; cuidados semejantes al que se tiene con los niños pequeños, haciéndoles pasar por una infancia prolongada. Como si dijéramos, volver a meterlos en el andanillo.

Las principales características de la locura material, son: la dificultad en el desarrollo y su extremada lentitud, y la torpeza constante acompañada de una inquietud impertinente, falta de reposo y habilidad, y la torpeza para el estudio.

Los otros locos, los que podemos llamar visionarios, o locos espirituales; pueden ser perfectamente desarrollados y después por impresiones fuertes, enfermedades de cualquier otra naturaleza que hagan caer al enfermo en una gran debilidad; o a causa del sufrimiento moral y la sobreexcitación nerviosa por las visiones extrañas, que aturden sus sentidos que no pueden explicarse de una forma terminante, les agotan y se consumen. Las características de esta locura, son: Excitación constante, irritabilidad que la demuestran dando voces y el delirio de persecución. Constantemente hablan de que les roban y les matan, de que roban y matan a los de su familia.

En un principio puede tratarse esta locura por ignotismo, sugestión imperiosa, o desarrollo de mediunidad, y persuasión espiritista.

Tanto una locura, como otra, puede tratarse en el principio de la enfermedad, pues los locos al principio suelen tener con frecuencia períodos lúcidos; ya cuando la enfermedad es muy avanzada, no tiene remedio.

Los locos, atacados de delirio persecutorio, ven siempre seres que los persiguen, y realmente son videntes que ven enemigos suyos de otras reencarnaciones, los cuales se les presentan en envolturas desconcertantes, y es muy peligroso sujetarlos en su huida; porque tienen la vista del fantasma espiritual, que se interpone entre el enfermo y la persona que los sujeta; en

cuyos momentos son capaces de agredir; pues que ellos no ven al que los sujeta, sino al espíritu enemigo del cual huyen.

—Muchos demonios hay; porque demonio quiere decir enemigo; así que todos tenemos enemigos que tanto vivos como muertos, nos persiguen; deshacen nuestros buenos negocios y nos llevan a la ruina, como una venganza que ellos nos infieren. Es necesario hacer bien a todos, pues de lo contrario tendremos enemigos aquí y allí, por donde quiera que fuéremos.

—«No la hagas, y no la temas».—No hay que pensar.—Mi enemigo murió, ya estoy tranquilo, ya se apartó de mí para siempre.

—Por el contrario, el enemigo invisible es mucho más poderoso.

—Un enemigo invisible, te pone en el pensamiento que vayas a un lugar en donde has de hallar tu perdición, y más bien te arrastra, que te lleva; lo cierto es que vas, pues tú crees que vas por tu voluntad y eres conducido por tu enemigo invisible. Todos los hombres, viciosos; y mujeres, viciosas; que durante el día hacen sesenta veces propósito de enmienda, y terminan al finalizar el día, cayendo en brazos del vicio; esos desgraciados han sido arrastrados por su enemigo invisible y de nada les sirve el buen propósito que hicieron. A estas personas, se les suele denominar con el nombre de doble personalidad; y en realidad son dos seres distintos: el encarnado o vivo, y el desencarnado o enemigo invisible, que es el que triunfa casi siempre y lleva al ser humano a la perdición.

—De nuevo te repito, querido lector, que seas bueno; porque siendo bueno no haces solo el bien de tu prójimo, sino el bien para tí mismo. Por las muchas cosas que te estoy indicando, y por otra multitud que me reservo, (no por guardar secreto para tí) sino por no hacerte este libro pesado. Además, yo creo en el talento natural que tú tienes para comprenderme, y aunque yo no te diga todas las cosas, ya te pongo en camino de que tú la sepas distinguir por tu propio conocimiento.

—Enderézate, pues que tienes delante de tí dos caminos: echa por el camino del bien y apártate del mal camino. A lo mejor estás pensando, que no sabes distinguir cual es el buen camino. Si lo sabes, por tí mismo puedes sacar la consecuencia,

de lo que es malo para tus semejantes; todo lo que para tí sea molesto, o mortificador, es para ellos también, y debes procurar de evitarlo. Cumple con tus deberes de familia y de sociedad, toma el trabajo como un medio de perfección material, y un medio de doble economía; mientras trabajas ganas tu salario, y ahorras lo que gastarías si estuvieras holgando; saca la consecuencia por lo que gastas en distracciones, los días que no trabajas; para matar el tiempo. Con tu trabajo ayudas al bienestar de la sociedad en que vives, de ello no hay duda alguna, el trabajo es salud y honradez, y el único medio que tiene el hombre y la mujer para hacerse digno en la sociedad. Hay algo muy a favor del trabajo, durante el tiempo que empleas trabajando, tus enemigos invisibles no pueden acometerte, pues tu guía espiritual te guarda, y ellos no pueden llegar a tí: todo lo bueno, noble y justo, es respetado tanto en este mundo como en el mundo invisible.

Procura conocerte a tí mismo, porque dentro de tí hay grandes secretos que puedes desentrañar por medio de tu razón o sentido interno; tu inteligencia bien guiada puede conducirte al éxito material y al perfeccionamiento espiritual, que es lo imperecedero y eterno. Lo que llenará el vacío que dejen en tu alma, las cosas mundanas y pasajeras.

Procura estar solo todo el tiempo que te sea posible, y cuando busques compañía, que sea la del hombre bueno o sabio, pues ambos te ayudarán; huye del hombre vicioso, pues aun cuando te llame amigo, es tu enemigo material, que te llevará a la perdición de tus bienes materiales, y lo que es peor, a la pérdida del reposo espiritual; sin la cual, no hay sosiego ni dicha.

Hazte fuerte, sobreponiéndote a lo que te domine; no te dejes arrastrar por las pasiones, porque ellas te llevarán al frenesí; y el frenesí, a la turbación del conocimiento. Procura siempre dar buen ejemplo.

Tu mal ejemplo, arrastrará a otros a seguirte y aumentarás las cadenas que oprimen la humanidad.

Rompe las cadenas que te ligan, y ya libre, ayudarás a tus semejantes.

No te dejes arrastrar por la mayoría, pues casi todas las

mayorías son malas, el mundo no está muy progresado y los más, son malos; obra con reflexión puesto que eres un ser libre, y es en tí potestativo el obrar bien o mal; procura tu bien y el de todos tus semejantes. Si dependes de un superior, sea el que fuere, y él obra mal, ese no es tu pecado; aunque tú lo ejecutes, el mal irá contra él; puesto que tú lo que haces es ejecutar un mandato, y cumplir con tu deber de empleado; pero para que tu conciencia no te culpe, es necesario que hayas dado antes tu buen consejo, a tu superior; con objeto de desviarlo del mal camino, porque todos estamos obligados a ayudarnos mutuamente con el buen consejo.

Tus obras deben ser hijas de tu reflexión y nunca obres alocadamente, o por lo que vieras de los otros; sino antes por el contrario, tu obra debe haber pasado por el crisol de tu mente y después pulimentada por tu reflexión. Cuando estés dudoso cómo debes hacer o de cumplir algo, acuéstate pensando en ello, y por la mañana al despertar, verás la situación más clara, y expedito el camino a seguir. Lo que vulgarmente se dice: «consultar con la almohada», es algo cierto, pues durante el sueño recibimos consejo espiritual.

CANTO VII

¿De dónde venimos y a dónde hemos de partir?

Venimos de un espacio interplanetario; de un cielo; o de un infierno; o simplemente de la atmósfera de la tierra, de donde no nos hemos separado a causa del amor de unos seres, a los que no podemos dejar, por el mucho amor que nos ata a ellos.

—Supongamos que una viuda que quiere mucho a sus hijos, muere; como los quiere y sabe que no pueden los hijos defenderse sin su madre, cuando muere no los deja; está cerca de ellos hasta que son mayores y se pueden defender por sí solos, y entonces decide reencarnar en su misma familia y siendo hijo de aquel de sus hijos que más amaba, así de edad, en edad; de familia, en familia; el cariño no se pierde.

El árbol geneológico, de nuestras múltiples existencias, es denominado la higuera sagrada; que tiene las ramas hacia arriba, y las raíces hacia abajo; las ramas son los deseos del espíritu de liberarse, y las raíces son los amores de los seres queridos, que dejamos en la tierra, y por el deseo de volver a poseerlos, y de vivir con ellos, volvemos a reencarnar y arrastramos con ellos vidas paralelas.

—Los anacoretas, están más cerca de la liberación que el resto de los hombres; pues que ellos van segando con la segur del conocimiento, las afecciones mundanas, y desprendiéndose poco a poco de las raíces que les atan a la tierra, y cuando ya

no dejan al morir ningún ser amado con idolatría, entonces están libres para no volver.

—El excesivo amor por los bienes de fortuna que algunas personas tienen, también les ata después de morir; muchos se vuelven guardianes de sus tesoros que dejaron escondidos, y su mucha avaricia les hace caer en tal turbación, que aun después de muertos creen que les hace falta el dinero; no se separan de aquel sitio en donde le tienen guardado, de aquí el que haya miedo, y se sientan ruidos, y sustos en aquellos lugares en donde hay dinero escondido; pues casi siempre se les manifiesta a los habitantes de la casa, en diversas formas; y les habla, y les expone sus quejas porque cree que pretenden robarle.

—Debemos amar los bienes de fortuna en una idea de comunismo, pensando que todo lo que poseemos es patrimonio de todos los hombres, y amar por tanto esos bienes como cosa pasajera, y que en realidad no es exclusivamente nuestra; pues la fortuna es tornadiza, y vana y suele abandonarnos cuando estamos más poseídos de amor por ella.

Hoy es esta casa o este jardín, mío; mañana, será de otro; y realmente será de otro, pues si durante nuestra existencia presente no nos vemos en la necesidad de venderlo; al morir nosotros, otro lo ha de poseer; debemos pensar en todo momento, que todo aquello que poseemos, es solo como administración, para que no se diga de nosotros: «Donde tienes tu tesoro, tienes tu corazón».

El mismo cariño desinteresado, debemos sentir por los seres que nos pertenecen; pensando a cada momento que solo nos pertenecen por un tiempo limitado, así les serviremos fielmente durante su vida, y al morir ya no tendremos la necesidad de derramar lágrimas, pues la idea constante de que hemos de separarnos de ellos, nos hará inmunes cuando en realidad llegue la separación.

—Amando a todos los seres vivientes mejor que a nosotros mismos, es como podemos aproximarnos a la verdad; pues aun amándolos a todos por igual con un cariño desinteresado, llegando hasta el sacrificio por cualquiera de nuestros semejantes; todavía nos rebelamos a veces sobreponiéndose a nosotros, el egoísmo ignato en nuestra naturaleza material. Más, refrenando

en todo momento nuestro egoísmo, llegamos al logro de aquella gran virtud, que se llama filantropía.

—Los maestros de sabiduría, son denominados serpientes sin veneno; porque la verdad, aunque sea muy amarga, es la que triunfa y resplandece: caminando siempre en las alas del tiempo, incansable caminador, que nunca se detiene a descansar. Acostumbrados a beber la verdad, aunque en principio nos parezca amargo veneno; en fuerza de la costumbre, llegamos a beberla como si fuera néctar delicioso: Y puesto que somos como dioses caídos en la desgracia, por el tropiezo de aquel Adán, y de aquella Eva, reyes del paraíso perdido; por la mala cizaña de la serpiente con veneno, hipócrita y mentirosa, (no hagáis vosotros uso de la hipocresía, ni engañéis al mundo, sumiéndolo en mayor confusión, a causa de la mentira; pues entonces cumplís el papel de demonios, serpientes con veneno, engañosas, que habitan en los infiernos).

—Naciendo, viviendo y muriendo, miriadas de repetidas veces; caminan nuestros espíritus inmortales, como el señor que va en su coche, y se le caen las ruedas; que tiene que esperar le preparen otro que tenga buenas las ruedas, para poder proseguir su camino. Y pues que es una verdad que somos dioses caídos en la ceguedad, a fuerza de obstinarnos en creer los muchos engaños que el mundo nos presenta; a la postre, conociendo la verdad, que de momento nos llena de amargura, después se trueca en néctar de inmortalidad. Somos eternos, y al fin lograremos la inmortalidad; porque si bien el vehículo que nos lleva y trae, es frágil y mudable, (la materia); el señor que ocupa el vehículo, (el espíritu); es eterno y solo le falta alcanzar aquella morada original, la casa de nuestro padre espiritual, en donde una vez llegados humildemente arrepentidos, (cual el hijo pródigo), en fuerza de haber pasado desengaños, miserias y calamidades, propias que sufre la materia; seremos allí recibidos (cual el hijo pródigo, por su padre); con gran fiesta y celestial banquete.

—Vamos y venimos, de unos mundos a otros; de los espacios y los cielos, caemos de nuevo en los planetas que tienen seres vivientes; y allí en una matriz, modelamos nuestro cuerpo y nacemos de nuevo: lo mismo que nacemos una vez, (la

presente), nacemos multitud de veces, y al fin cansados de peregrinar por los mundos, y espacios del universo, llegamos a desear la liberación del espíritu; entonces es cuando empezamos amar a Dios, sobre todas las cosas mudables o transformables, y como: «querer es poder», llegamos a alcanzar la liberación o inmortalidad; uniendo la chispa divina, que alienta en el corazón del hombre, aquella gran hoguera de donde salió. Somos semejantes a la bola de mercurio, que al estrellarse se multiplica en multitud de bolitas pequeñas; puesta en resbaladero, se reúne otra vez y vuelve a fundirse en una sola.

—El final de tanta peregrinación, y al cabo de tanto sufrir; el espíritu, ama y desea exclusivamente al Espíritu Supremo, o el Dios Espíritu; el que mora en la Meta Suprema, e Imperecedera, e Inmutable; aquella esplendorosa Meta, que no es iluminada por el sol, ni el fuego, que en sí es luminosa y resplandeciente cual el brillo de mil soles, en donde entrando el espíritu individual, se funde en ella; como se disuelve la sal, en el agua; y la pequeña bola de mercurio, en la gran bola de mercurio; como el mineral, en el crisol; perdiendo la personalidad individual, allí forma parte con el todo, y empieza el día del espíritu; pues las peregrinaciones del espíritu, son la noche del espíritu o su ignorancia; más la Meta Suprema, es el día del espíritu o el sumo conocimiento; pues conociendo lo inconocible, lo sabe todo.

CANTO VIII

¿Quién es Dios y quiénes somos nosotros?

Dios es todo lo que nos rodea, todo cuanto vemos e imaginamos.

—Para contestar más fielmente a esta pregunta, voy a transcribir una descripción sacada del gran libro sagrado, la biblia de los indios. Son palabras de Dios, procura escucharlas.

—«Voy a rebelarte sin reserva este conocimiento y el superconocimiento. Una vez adquirido esto, nada más te queda por aprender en este mundo.»

«Entre millares de mortales, sólo alguno quizá se esfuerza en lograr la perfección, y entre aquellos que con sus esfuerzos la han conseguido, apenas se encuentra alguno que Me conozca en esencia.»

«Tierra, agua, fuego, aire, éter, pensamiento, intelecto y conciencia personal: he aquí los ocho componentes que integran mi naturaleza material.»

«Esta es mi naturaleza inferior. Conoce ahora, mi otra naturaleza, la superior, el vital elemento que sostiene al universo.»

«Sabe que esta (doble naturaleza mía) es fecunda matriz de todos los seres. Yo soy el principio del mundo, y asimismo soy su fin.»

«Nada absolutamente hay superior a Mí. Conmigo está en-

trelazado el universo entero, como están enhebradas en su hilo las perlas de un collar.»

«Yo soy, sabor en las aguas; soy luz en la luna y el sol; la expresión laudatoria en todos los libros sagrados; sonido en el éter y virilidad en los hombres.»

«Soy pura fragancia en la tierra, esplendor en el fuego; vida en todos los seres y austeridad en los ascetas.»

«Advierte, que soy eterno germen de todo cuanto existe; soy la sabiduría de los sabios y el poder de los poderosos.»

«De los fuertes, Yo soy igualmente la fortaleza sin mezcla de apetitos y pasiones; en todas las criaturas, soy el deseo no vedado por la santa Ley.»

«Entiende asimismo que de Mí proceden las naturalezas individuales formadas por las cualidades de sattva, rajas y tamas. (1) Yo no estoy en ellas, pero ellas están en Mí.»

«El mundo entero, alucinado por estas naturalezas producidas por las tres cualidades, no conoce que Yo estoy por encima de ellas y soy imperecedero e inmutable.»

«En verdad, difícil es sobreponerse a este divino poder mío de ilusión creado por las cualidades. Únicamente aquellos que acuden a Mí se hacen superiores a tal ilusión.»

«Los malvados, y los insensatos no acorren a Mí; ni tampoco los hombres ruines cuyo conocimiento ha sido arrebatado por la ilusión y que participan de la naturaleza demoniaca.»

«Cuatro clases de hombres justos Me adoran: los afligidos, los que buscan la sabiduría, los que anhelan posesiones, y por fin, los sabios.»

«Entre ellos, el hombre sabio, siempre consagrado a la unión mística y adorando al Uno, excede a todos los demás; puesto que el sabio Me ama sobre todas las cosas, y Yo le amo igualmente a él.»

«Aventajados, en verdad, son todos ellos; mas Yo considero al sabio realmente como a Mí mismo; pues, entregado a la unión espiritual, acude a Mí, la meta suprema.»

(1) Sattva, pureza, virtud y claro entendimiento; rajas, actividad y pasión; tamas, torpeza, lujuria y embrutecimiento.

«Al término de numerosos nacimientos, el hombre dotado de sabiduría llega a Mí pensando: «Dios es todo». Tal hombre de alma excelsa, difícil es de encontrar.»

«Aquellos cuyo conocimiento ha sido arrebatado por un deseo cualquiera, acuden a otras Divinidades adoptando tal o cual forma de culto, en subordinación a su propia naturaleza.»

«Cualquiera que sea la forma de Divinidad a la cual un devoto pretenda rendir culto con verdadera fe, soy Yo, realmente, quien inspira a tal devoto esta fe inquebrantable.»

«Y lleno de esta fe, aquel devoto procura hacerse propicia tal Divinidad sirviéndola con esmero, y de ella consigue el logro de sus deseos. Pero de tales bienes Yo soy el dispensador.»

«Con todo, verdaderamente limitada es la recompensa obtenida por estos hombres de flaco entendimiento. Quienes adoran a los Dioses, van a los Dioses; quienes me adoran a Mí, vienen a Mí.»

«Los ignorantes, desconociendo mi naturaleza más excelsa, imperecedera y suprema, piensan que Yo, inmanifestado como soy, tengo una forma visible y manifiesta.»

«Velado por mi creador poder de ilusión, no soy manifiesto para todos; y por esta causa, el mundo, víctima del engaño, me desconoce a Mí, que nunca estoy sujeto al nacimiento ni a la muerte.»

«Yo conozco los seres todos, pasados, presentes y venideros; ninguno de ellos, empero, me conoce a Mí.»

«Por la ilusión de los *pares de contrarios* (1) originada de la atracción y repulsión, toda criatura, al nacer, cae en la ceguera.»

«Más aquellos hombres de actos virtuosos y cuyos pecados han llegado a su fin, quedan libres de la ilusión de los *pares de contrarios* y me adoran con voluntad perseverante.»

«Los que, acogiéndose a Mí, pugnan por librarse de la vejez y de la muerte, conocen a Dios, al Espíritu Supremo y la Acción en su integridad.»

(1) *Pares de contrarios* son el frío y el calor, el placer y el dolor, la alegría y la tristeza, el amor y el odio, la vida y la muerte y todo lo que en el mundo es manifestado en contraposición.

«Y aquellos que, teniendo concentrado el pensamiento, Me conocen como Supremo Ser, Suprema Divinidad y Supremo Sacrificio, también Me conocen verdaderamente en la hora de la muerte.»

«Dios es lo Imperecedero y Supremo; su naturaleza particular es denominada Espíritu Supremo; y la emanación que da origen a todos los seres, tiene por nombre Acción.»

«Supremo Ser es mi naturaleza perecedera; Suprema Divinidad es el Principio creador masculino, y Yo mismo, encarnado en este cuerpo, soy el Supremo Sacrificio.»

«Y aquel que en los últimos instantes de su vida piensa únicamente en Mí, al desembarazarse de su cuerpo entra en mi Ser. En ello no hay duda alguna.»

«Mas si en la hora postrera abandona el cuerpo pensando en algún (otro) ser, a él se encamina; pues absorbido siempre en tal pensamiento, se ha amoldado a aquel ser.»

«Por lo tanto, piensa siempre en Mí, y lucha. Teniendo el corazón y el entendimiento puestos sólo en Mí, a Mí vendrás sin duda.»

«Al divino Espíritu Supremo se endereza, el hombre que con asiduidad medita en El y tiene sin cesar la mente aplicada al yoga, (1) sin distraerse a otro ser alguno.»

«Aquel que medita en el Eterno, Omnisciente y Gobernador Soberano, más sutil que el átomo, sostén del universo, de forma inconcebible, refulgente como el sol que luce sobre las tinieblas;»

«hallándose en el trance de la muerte con la mente firme, empleada en la devoción y fortalecida por el yoga, y con el aliento vital concentrado entre ambas cejas; aquel hombre se dirige al divino Espíritu Supremo.»

«Voy a revelarte en breves palabras aquella mansión que los conocedores de los Vedas llaman indestructible, en la cual entran quienes se han vencido a sí mismos y están libres de pasiones. En su afán de llegar a ella, los aspirantes abrazan la vida del asceta.»

(1) *Yoga*, meditación constante en el Ser Supremo, adoración del Ser Supremo como presente en todo lugar y ofreciéndole los trabajos y penalidades como sacrificio renunciando al fruto de las obras.

«Cerradas todas las puertas (de los sentidos), con la mente concentrada en el corazón, retenido en la cabeza el aliento vital, y siendo asíduo en el yoga;»

«pronunciando el monosílabo Om, emblema de la única y eterna Divinidad, y pensando en Mí; quien de tal suerte dispuesto deja este mundo, al abandonar su cuerpo encamínase a la meta suprema.»

«Me alcanza con facilidad, el *yogui* entregado sin cesar a la unión mística y que, con el pensamiento apartado de todos los demás objetos, siempre se acuerda de Mí.»

«Una vez llegados a Mí, estos hombres de alma excelsa no renacen jamás en esta vida pasajera, donde tienen asiento la miseria y el dolor; ellos han alcanzado la suprema perfección.»

«Todos los mundos, a contar desde el mundo de Dios, están sujetos a reiterado vaivén, pero el hombre que ha llegado a Mí, (al Espíritu Supremo) nunca más está expuesto al renacimiento.»

«Aquellos que saben que el Día de Dios tiene una duración de mil edades y que la Noche perdura hasta otras mil; aquellos son los que conocen el Día y la Noche.»

«Al advenimiento del Día, el universo manifestado surge de lo inmanifestado; y al llegar la Noche, todo se desvanece en aquello mismo que se llama inmanifestado.»

«Toda esta multitud de seres, venidos repetidamente a la existencia, desaparece al llegar la Noche, y surge de nuevo, sin voluntad propia en cuanto viene el Día.»

«Empero, por encima de este inmanifestado, hay en verdad otro Ser Inmanifestado, que es eterno y no cae en la destrucción cuando es destruído todo lo existente.»

«Aquello que se designa con el nombre de Inmanifestado e Imperecedero, es denominado Meta suprema; quienes llegan a alcanzarla no retornan jamás. Esta es mi mansión más excelsa.»

«Mediante una exclusiva devoción a El, puede llegarse a este Espíritu Supremo, en el cual están contenidos todos los seres y que llena el universo entero.»

«Voy a revelarte ahora, el tiempo en que los *yoguis* que salen de este mundo se van para no volver más, o para volver otra vez.»

«Fuego, luz, día, la quincena en que acrece la luna y los seis meses en que sigue el sol su carrera en el norte: he aquí en qué tiempo los hombres que mueren conociendo al Espíritu Supremo, se dirigen al Espíritu Supremo.»

«Humo, noche, la quincena en que mengua la luna y los seis meses en que el sol está en el sud: entonces el *yogui* alcanza solamente la luz lunar, para nacer de nuevo entre los mortales.»

«Luz y tinieblas: he aquí las dos eternas sendas de este mundo. Por la una van aquellos que parten para no volver más, y por la otra marchan aquellos que han de retornar.»

«Conociendo estas dos sendas, el *yogui* no padece la menor confusión. Procura, en todo tiempo aplicarte al *yoga*.»

«Por grande que sea la justa recompensa prometida para (el estudio de) los libros sagrados, los sacrificios, austeridades y limosnas, la sobrepuja el *yogui* en virtud de tal conocimiento, pues se encamina a la Morada suprema y original.»

«A tí, que no eres suspicaz, voy a descubrirte ahora el mayor de los arcanos, el conocimiento acompañado del superconocimiento. Una vez instruido de ello, quedarás libre de mal.»

«Es la augusta sabiduría, el augusto misterio, el purificador supremo, el conocimiento por clara e inmediata percepción, ajustado a la Ley, muy fácil de realizar e inagotable.»

«Los hombres que no tienen fe en esta piadosa práctica no llegan a Mí; entran de nuevo en las sendas de este mundo de muerte.»

«En mi forma invisible Yo lleno este universo entero; todos los seres están en Mí, pero Yo no estoy en ellos.»

«Mas tampoco los seres están en Mí: tal es el misterio de mi Poder divino. Siendo sostén de todos los seres y la causa de su existencia, mi Espíritu no está en ellos, a causa de que el Espíritu es inconexo con toda clase de objetos.»

«De igual modo que el aire inconmensurable, moviéndose por doquiera, permanece siempre en el espacio etéreo, sabe que así también los seres todos están en Mí.»

«Cuando un Día llega a su término, todos los seres se absorben en mi naturaleza material, y de Mí emanan otra vez al principiar un nuevo Día.»

«Con ayuda de mi propia naturaleza material, Yo emano

repetidas veces toda esta multitud de seres, que surgen sin voluntad propia; obedientes al poder de la Naturaleza.»

«Empero, Yo no quedo ligado por tales actos, puesto que permanezco cual extraño y desafecto a ellos.»

«Bajo mi superintendencia, la Naturaleza engendra todos los seres, animados e inanimados; y por este medio, el mundo ejecuta su evolución.»

«Los insensatos, desconociendo mi naturaleza superior cuando estoy revestido de humana forma, hacen menosprecio de Mí, soberano Señor de todas las criaturas. (1)»

«Vanos en sus esperanzas, vanos en sus acciones, vanos en su saber y privados de entendimiento, tales hombres participan de la engañosa naturaleza de los demonios.»

«Pero los hombres de alma excelsa, participando de la naturaleza divina y sabiendo que Yo soy la eterna e inagotable fuente de todos los seres, Me adoran con el pensamiento fijo sólo en Mí.»

«Glorificándome sin cesar, luchando con ahinco, firmes en sus votos y prosternándose ante Mí, Me adoran con fervorosa y constante devoción.»

«Otros me ofrecen el sacrificio de sabiduría adorándome en mi unidad y multiplicidad, como presente en todas partes y en diversas formas.»

«Yo soy la oblación, el sacrificio, la ofrenda a los antepasados, la hierba bendita; soy el himno sagrado, la manteca purificada, el fuego y también la víctima consumida en el holocausto.»

«Yo soy Padre, Madre, sustentador, Abuelo de este universo. Soy el objeto del conocimiento, el purificador, la sílaba OM y así mismo soy el texto de los libros sagrados.»

«Soy la meta, sostén, señor, espectador, mansión, refugio,

(1) El Ser Supremo, de edad en edad, se da nacimiento a sí mismo, sobre todo, cuando entre los hombres reina la iniquidad; en cada reencarnación ha sido un gran sabio o un gran profeta y en cada una ha tenido nombres diferentes, pero los más conocidos son: Kapila, Vrichni, Krisna, Kavi y Usana. En la última se llamó Jesucristo: en todas ellas fué asceta, sabio y profeta, todo de una pieza; un superhombre perfecto.

amigo, principio y fin, asiento, receptáculo y eterna semilla (del universo).»

«Yo doy el calor; Yo retengo y envío la lluvia; soy la inmortalidad y la muerte; soy el Ser y No-Ser.»

«Los que están versados en los tres Vedas (y en los demás textos sagrados), los que beben el Soma (1), limpios de pecado y ofreciéndome sacrificios, imploran de Mí el camino de los cielos. Llegados al glorioso mundo de Indra (el cielo de los cristianos) se sientan en el celestial banquete de los Dioses.»

«Y después de gozar allí de las delicias del vasto mundo paradisiaco, retornan a este mundo mortal una vez agotados sus méritos. Así, quienes sigue la ley de los tres sagrados Libros alimentando deseos en su corazón, sólo alcanzan lo transitorio.»

«Plena seguridad de bienaventuranza perpetua doy a quienes, viviendo con la atención siempre fija en Mí, Me adoran sin pensar jamás en otro ser alguno.»

«Aun aquellos que con fe y devoción ferviente adoran a otras Divinidades, me adoran a Mí, pero no conforme a la antigua ley.»

«Porque Yo soy el Señor de todos los sacrificios y El que goza de ellos; pero tales hombres no Me conocen en esencia, y por esto caen.»

«Aquellos que adoran a los Dioses, van a los Dioses; a los Antepasados van los que sirven a los Antepasados; quienes dan culto a los Espíritus elementales, van a los Espíritus elementales; más quienes me adoran a Mí, vienen a Mí.»

«Si alguien devotamente Me ofrece una hoja, una flor, un fruto o agua tan solo, Yo acepto tal presente de un alma piadosa y sincera.»

«Así, pues, cualquiera cosa que hagas, cualquier alimento que comas, cualquier objeto que ofrezcas en sacrificio, cual-

(1) Soma: bebida sagrada de uso frecuente en las ceremonias religiosas de la India. La ambrosia o néctar de los griegos. La Eucaristía de los cristianos, puesto que, por la virtud de ciertas fórmulas sagradas, se supone que tal licor (el soma), se transubstancia en el mismo Dios.

quiera limosna que des, cualquiera mortificación a que te sometas; hazlo como una ofrenda a Mí.»

«De esta suerte quedarás desligado de las ataduras de las obras, sean buenos o malos sus frutos. Aplicándote con fervor al *yoga* (de acción) acompañado de renuncia, una vez libre, vendrás a Mí.»

«Yo soy igual para todos los seres; ninguno de ellos me es odioso ni querido. Más aquellos que Me adoran devotamente están en Mí y Yo estoy en ellos.»

«Aun el hombre más depravado, si Me adora con devoción exclusiva, debe ser considerado como justo, pues ha elegido el buen camino.»

«Un hombre tal presto se torna virtuoso y se encamina a la Paz perdurable. Ten por cierto, que quien es devoto mío no se pierde jamás.»

«Porque aquellos que buscan refugio en Mí, aun cuando hayan sido engendrados en seno de pecado, (mujeres indeseables), y hasta los hombres de más inferior condición, llegan al fin supremo.»

«¡Con cuanta mayor razón, pues, los santos sacerdotes y los piadosos santos, devotos, ascetas! Puesto que has venido a este mundo transitorio y lleno de amarguras, adórame.»

«Fija tu pensamiento en Mí, póstrate en presencia mía adorándome y rindiéndome devoto culto. Así unido de corazón conmigo y considerándome como la meta suprema, vendrás a Mí.»

«Escucha todavía, las sublimes palabras que Yo, ansioso de tu bien, voy a revelarte, pues te complaces (en oírme).»

«Ni las legiones de Dioses ni los grandes Richis conocen mi origen y grandeza, pues Yo soy el principio absoluto de los Dioses y grandes Richis.»

«Aquel que sabe que Yo carezco de nacimiento y principio y soy el gran Señor del Universo, aquel, entre los mortales, se sustrae al error y queda sin mancha de pecado.»

«Entendimiento, sabiduría, recto juicio, paciencia, sinceridad, dominio de sí mismo, tranquilidad de ánimo, placer y dolor, prosperidad y miseria, intrepidez y temor, mansedumbre, ecuanimidad, contento, ascetismo, liberalidad, nobleza e infa-

mia: he aquí las diversas dotes y cualidades de los seres, de las que Yo soy el dispensador.»

«Los siete grandes *Richís*, los antiguos cuatro (*Kumâras*) y también los *Manús*, de quienes dimanar las generaciones del mundo, participando de mi ser, nacieron de mi mente.»

«Quien conoce en esencia mi excelsitud y poder místico; goza de un *yoga* inalterable. Acerca de ello no hay duda alguna.»

«Yo soy origen de todo ser; de Mí procede la obra del universo. Sabiendo esto, los sabios Me adoran en amorosa contemplación.»

«Con el pensamiento fijo en Mí y en Mí concentrada su vida, instruyéndose los unos a los otros y hablando de Mí sin cesar; tales sabios viven siempre satisfechos y regocijados.»

«A estos hombres, que se consagran continuamente a la unión mística y Me sirven con amor, Yo les inspiro aquella devoción basada en el conocimiento, merced a la cual llegan a Mí.»

«Movido de compasión y residiendo en su alma, dispó en ellos las tinieblas nacidas de la ignorancia, por medio de la refulgente luz de la sabiduría »

«Voy a enumerarte mis excelencias divinas, bien que ciñéndome a las principales, pues no hay límites para mi inmensidad.»

«Yo soy, oh tú que venciste el sueño (de la ilusión), el Espíritu entronizado en el corazón de todas las criaturas. Soy principio, medio y fin de todos los seres.»

«De los Dioses solares, soy *Vichnú*; de las lumbreras, el radiante Sol; *Maríchi*, soy entre los Dioses de los vientos y las tempestades; y la Luna entre los luceros de la noche.»

«De los Vedas soy el *Sâma*—Veda, y el texto de todos los libros sagrados, pues Yo soy quien los inspira; *Vâsava*, soy entre los Dioses del firmamento, o sea el Dios de los Dioses; de los sentidos, soy el sentido interno, el sensorio común, el analizador de las impresiones de los sentidos materiales, y de los seres vivientes, la inteligencia.»

«De los *Rudras* soy *Zañkara*, jefe de los Dioses destructores; *Vítteza* o *Kuvera*, soy llamado entre los guardianes de los tesoros como Dios de las riquezas; soy *Pâvaka*, entre los *Vasus*

entre las ocho personificaciones de los elementos o fenómenos cósmicos conocido por Pâvaka: Dios del fuego, y el Merú entre los montes encumbrados, la Montaña de Oro.»

«De los sacerdotes familiares Yo soy Brihaspatí, príncipe de todos ellos, preceptor de los Dioses; entre los caudillos de ejército soy Skanda, Dios de la guerra caudillo de las huestes celestiales, y de las extensiones de agua, el Océano.»

«De los grandes Richis, soy Bhrigu, el mayor de los progenitores de la humanidad, nacidos de la mente de Dios; de las palabras, soy el Monosílabo (OM); de los sacrificios, soy el sacrificio del rezo en voz baja, y de las cosas inamovibles (montañas), soy el Himalaya.»

«Soy la higuera sagrada entre los árboles; Nârada soy entre los semidioses que moran en el cielo de Dios; Chitraratha, entre los músicos y cantores celestes considerado como jefe de ellos, y entre los varones perfectos, el inspirado asceta Kapila, fundador de la filosofía racionalista.»

«De los caballos, advierte que soy Uchchaizravas, nacido con el néctar de inmortalidad; Airâvata soy entre los nobles elefantes; y entre los hombres, soy el Soberano.»

«De las armas, Yo soy el rayo; Kâmadhuk soy entre las vacas, vaca de la abundancia (la tierra); Kandarpa, entre los procreadores, el Dios del amor, el Cupido que con sus cinco flechas hiere los cinco sentidos, y Vâsuki entre las serpientes venenosas del infierno, soy la reina entre todas ellas.»

«Soy Ananta, la serpiente de mil cabezas, sobre cuyo cuerpo descansa el Dios del tiempo, emblema de la eternidad, entre los Dragones o Serpientes sin veneno, dotadas de gran sabiduría y lenguaje. Maestros de sabiduría, llamados Nâgas; Varuna, Dios del Océano, entre los habitantes acuáticos; Aryamán, Dios solar, Señor de los antepasados; y entre los jueces Yama, juez de los muertos, y por tanto juez de todos los jueces.»

«De los gigantes o titanes, soy Brahlâda, y de las medidas, el tiempo; de los animales bravíos, soy el león y el tigre rey de ellos, y de los seres alados, Vainateya, ave gigantesca, en la cual va montado el dios Vichnú.»

«De los agentes purificadores, soy el viento; Râma, entre los hombres armígeros, Héroe del gran poema épico Râmâyana-

de los peces, soy Makara, monstruo marino, en el cual cabalga Varuna, dios del Océano; y de los ríos, Jâhnayî (el Ganges) el cual tiene virtud purificadora.»

«De las cosas creadas, Yo soy principio, fin e igualmente medio; de las ciencias, soy la ciencia del Espíritu Supremo, y de los polemistas, soy el argumento, la principal forma de argumentación para llegar a la verdad, y de los oradores, Yo soy la Palabra.»

«Soy la vocal A entre las letras, y de las palabras compuestas, soy el compuesto copulativo; soy asimismo el tiempo infinito y el Sustentador cuya faz está vuelta a todos lados.»

«Yo soy la muerte, que todo lo arrebató, y el nacimiento de todo venidero ser. Entre las cosas femeninas soy la fama, prosperidad, elocución, memoria, inteligencia, firmeza y paciencia.»

«Soy también el Gran Himno entre los himnos del Sâma—Veda, el que revela el sendero que conduce al Nirvâra (la Meta Suprema); entre las formas métricas, soy el Gâyatri; Mârgazircha, mes formado por parte de Noviembre y Diciembre, soy entre los meses; y entre las estaciones, la florida primavera.»

«De lo falaz, soy el juego de azar, y de lo esplendente soy el esplendor. Soy la victoria, la resolución, la verdad de lo verdadero y la bondad de lo bueno.»

«De los descendientes de Vrichni soy Vâsudeva, (sobrenombre de Krichna, segunda persona de la Trinidad inda); de los hijos de Pându, soy Dhanañjaya; Vyâza, entre los *Munis*, santo iluminado, anacoreta; y de los sabios, el sabio Usanâ.»

«Soy el cetro entre las cosas que dominan, y la táctica de los que ansian triunfar. Del secreto, soy el silencio, y de los sabios, la sabiduría.»

«Aquello que es germen de todos los seres, aquello soy Yo. Sin Mí no hay cosa alguna, animada o inanimada, que pueda existir.»

«Mis atributos divinos no tienen fin. Lo que te acabo de manifestar sólo es una leve muestra de mi gloria infinita.»

«Todo cuanto hay de sublime, perfecto y poderoso, entiendo, que es producto de una partícula de mi grandeza.»

«Mas ¿qué necesidad tienes de conocer tantos detalles? Sabe

que con una sola parte de Mí mismo fué constituido y se sostiene todo el universo.»

—Por esta descripción, conocéis aunque someramente la personalidad divina. Para mí todas las religiones son muy respetadas, todas ellas cumplen un papel importante en la sociedad; sirven de freno. Si me he inclinado a copiar la descripción que hace de la personalidad divina, la religión india, es porque entre los muchos libros sagrados que he consultado, ninguno me ha dado una definición tan completa como esta que acabáis de leer. Más que del dominio vulgar, es la religión de los sacerdotes y de los *yoguis*, (iniciados). Esta religión depurada que exige el sacrificio y la renuncia al fruto de las obras, es ardua tarea de iniciados.

—Ahora manifestaré lo que creo que somos nosotros.

—Aristóteles preguntó: «¿Quién es el hombre?»

—Contestación mía.—El hombre y su compañera inseparable, son la sal que Dios derrama.

—Estarás pensando dos cosas: Que eso de la sal de Dios, es una contestación muy andaluza. Y que quién soy yo para contestarle a Aristóteles. (Celeberrimo filósofo griego del siglo IV (antes de Jesucristo). Fué preceptor de Alejandro Magno y fundador de la escuela peripatética o aristotélica.)

—Cuatro siglos antes de Jesucristo y veinte siglos de la era cristiana. Hace veinticuatro siglos que fué lanzada dicha pregunta. Poniendo por término medio cincuenta años para cada generación; han pasado cuarenta y ocho generaciones.

—Y yo estoy considerando.—¿Quién era Aristóteles, para hacer una pregunta tan inoportuna, que cuarenta y ocho generaciones no la han contestado?...

—Convengamos en que el hombre, es la sal que Dios derrama.

—Pero esta sal es algo complicada. Según la teosofía, el hombre y su compañera, están compuestos de siete cuerpos, cada uno de ellos con mecanismo diferente. Uno muy denso, (la materia); tres, menos densos; y tres, sutiles o invisibles, que a su vez son inmortales. La triada inmortal.

—Somos un conglomerado de sustancias extraídas de la tierra y la atmósfera en cuanto a lo material, que cuando llega

la muerte o desintegración, se reparten de nuevo esas sustancias entre la tierra y el aire, y que desde luego no se pierde, pues sirve para alimentar nuevos seres. La materia no se pierde, solamente se transforma.

—Dando la razón, porque la lleva, a D. Federico Gutiérrez, que dijo en uno de sus libros: «Que nos alimentamos del polvo de las generaciones pasadas.»

—En cuanto a lo espiritual, tenemos una triada inmortal, que es la que viaja por los mundos o los espacios; mientras es individual y no penetra en el Ser Supremo, de donde fué emanada. Para estos viajes se sirve del *cuerpo eléctrico o simpático*, pues aunque este cuerpo es también mortal o desintegrable, la triada no lo abandona hasta que llega su liberación.

La triada se compone de estos tres cuerpos: *Espíritu Individual o Principio Vital; Intelecto o Conocimiento; Sentido Interno o Pensador*.

Difiere del pensamiento, el Pensador: pues el Pensador, es el receptor, la máquina complicada que recibe los pensamientos y los desentraña. El pensamiento, es la onda pensante que recibe el Pensador, que puede ser emitida por un espíritu, por una persona viva, o por Dios Todopoderoso, que es el Ser Pensante Universal.

Para simplificar la triada, diré: *Vitalidad, Intelecto y Pensador*.

—Quiero hacerme comprender y voy aguzar el ingenio, para explicarte esta triada inmortal, lo mejor que me sea posible.

El Espíritu Individual o Principio Vital, es el egotismo; el egotismo, es la consciencia del Ser Personal. Es el que dice: yo soy; yo existo: es el que dentro de nosotros niega o afirma. Sus dos características son: el instinto de conservación y el egoísmo.

Es este *Principio Vital o Espíritu Individual*, lo que vulgarmente llamamos alma, y lo que algunos llaman gracia de Dios, o chispa divina. Esta *Vitalidad*, recibe el aliento del Espíritu Supremo, que es el origen y el sumum de la sutilidad. A causa de su sutilidad o cualidad de invisible, este *Espíritu Individual*, no se ve, ni es manifestado en sí mismo; pero tiene dos auxiliares para manifestarse, ellos son: el *Intelecto* y el *Pensador*; con

ambos forma la triada inmortal. Por el deseo de manifestarse y como el *Intelecto* y el *Pensador*, no son tampoco cuerpos visibles; esta triada inmortal se encierra en un cuerpo eléctrico, que es el *simpático* o *cuerpo de los deseos*: luminoso como la electricidad y veloz como el rayo. Si la luz puede ser pesada, el *simpático*, puede también ser pesado. (No se confunda el *simpático* que describo, con el *gran simpático*, que describe la anatomía, pues aunque éste sea el punto de convergencia o la llave de paso, o como si dijéramos el botón del timbre avisador y que desde luego tiene estrecha relación con el *simpático*, que describo como *cuerpo eléctrico impulsor de los deseos*. El *gran simpático*, tiene la importancia relativa que existe entre una fábrica de electricidad y el botón de un timbre: la fábrica es el *cuerpo eléctrico* y el botón avisador, el *gran simpático*. Le denominó *simpático*, para recordarle a la ciencia médica, que es el promotor de los deseos y que en él radica la voluntad individual).—Pienso escribir un opúsculo ocupándome del *simpático* extensamente.

La triada o sea la *Vitalidad*, el *Intelecto* y el *Pensador*, no se ven; pero se notan sus efectos y tienen sus manifestaciones.

La *Vitalidad*, tiene dos manifestaciones inherentes: el instinto de conservación y el egoísmo, que cristalizan en estas dos ejecuciones; la defensa y el derecho propio. Las leyes humanas tienen mucho legislado sobre la defensa y el derecho propio, con relación a los bienes del hombre y de sus sucesores. El dictador de estas leyes, es el *Principio Vital*, pues es innato en él, el instinto de conservación y el egoísmo.

El *Intelecto*, tiene dos manifestaciones, la inspiración y la resolución, que cristalizan en el invento, que es la consecuencia lógica o el fruto de la inspiración y la resolución unidas.

El *Pensador*, tiene otras dos ejecuciones, que cristalizan por medio del escrito y la palabra, perpetuando lo que en el *Ser Individual*, se denominan grandes pensamientos.

Cuando el espíritu es muy elevado, puede dar a su triada, las transformaciones y las formas que quiera; construyéndose su cuerpo eléctrico instantáneamente, solo por el deseo de querer manifestarse. El espíritu que aparece dibujado en la portada,

tomaba las tres transfiguraciones en un espacio de dos minutos cuando más.

—Me veo obligada hablarte del sexto sentido, para poder explicarte mejor el *cuerpo eléctrico* y la triada.

Este cuerpo eléctrico, lo ven los medium videntes, los que están dotados de la vista sensible; lo oyen hablar, los que están dotados del oído sensible; lo huelen, los que están dotados del olfato sensible; lo gustan, los que están dotados del paladar sensible; lo tocan, los que tienen desarrollado el tacto sensible; y por último, lo *conocen*, los que están dotados del superconocimiento.

El *conocimiento*, es el sexto sentido y la manifestación del *Intelecto*, a la misma manera que el *egotismo*, es la característica de la Vitalidad.

Los sentidos son dobles, por no decir triples. Yo no conozco más que los sencillos y los dobles; por eso me abstengo de enumerarte los triples; no los conozco, pero presiento que existen. Los sentidos que yo conozco, son doce: seis sencillos o materiales; y seis dobles o sensibles. Ver, oír, oler, gustar, tocar y *conocer*: ellos a su vez tienen sus órganos materiales correspondientes: Los ojos, los oídos, la nariz, el paladar, todo el cuerpo es sensitivo al tacto aun cuando las manos sean más expertas, y los genitales. El que *conoce* es el órgano genital, el correspondiente al *conocimiento*, que es el sexto sentido.

—Estarás pensando que me equivoco, que pongo siete sentidos más de lo que es la cuenta,—dirás—suponiendo que los cinco sentidos que cataloga la anatomía fueran dobles; desde diez, hasta doce; sobran dos, si las matemáticas no mienten.

—Te explicaré.—Los sentidos materiales son seis, aunque uno no esté catalogado, ni en libros, ni en bibliotecas. Este sentido es el de *conocer*, por eso lloran los niños al nacer porque aunque en estado confuso, el espíritu conoce el yugo de la vida al entrar en la materia y presiente en ese momento todas sus penalidades. El *conocimiento* es doble o sea material y espiritual. Aun no está catalogado, pero eso no importa para que yo me esfuerce en hacer que lo distingas. Este sexto sentido está ya bautizado en el Génesis, primera parte del Antiguo Testamento.—Estúdialo.—Tiene este sexto sentido la facultad de dis-

tinguir, de *conocer*, es el *conocedor*, el *conocimiento*, el que *conoce*, tanto lo material como lo espiritual. Cuando ha trascendido en el conocimiento de las leyes divinas, se le denomina *superconocimiento*.

El *conocimiento* es doble, estos dos sentidos son los que faltan para tu cuenta. Materialmente hablando, este *conocedor*, es el que *conoce*, cuando llega la unión de los dos sexos. Y científicamente hablando este mismo *conocimiento*, almacenado en el Intelecto; es la sabiduría y experiencia. Almacena los conocimientos adquiridos por la práctica, el estudio y la experiencia, es de donde saca la memoria, esa mercancía tan preciada, que se llama experiencia o sabiduría. Modestamente considerada, se llama experiencia; vanidosamente considerada, se le denomina sabiduría.

—Adán, y Eva, se conocieron a su debido tiempo, cuando llegaron a la pubertad; hasta ese tiempo vivieron en la inocencia inherente a la materia, la que antecede al *conocimiento* material, vivieron hasta llegar a esa edad, con la inocencia que viven los niños. Los que no están picardeados: Por la falta de recato en los mayores, los niños se despiertan antes de tiempo, y se perjudican mucho, esto origina la decadencia de la raza. Es uno de los orígenes quizá el más principal. Por el esfuerzo prematuro, pierden energía para cuando llega al verdadero desarrollo.

El sexto sentido tiene por características, la memoria y el recuerdo. El recuerdo es más vago, que la memoria: si conforme el niño cuando llora al nacer, en vez de recordar vagamente, estuviera asistido por la memoria. En vez de llorar, comenzaría hablar; pidiendo le explicaran, para qué había sido llamado.

El *conocimiento*, tiene su órgano material, radica éste en las partes genitales; tanto de la hembra, como del varón. Como la vista, tiene los ojos; el oído, tiene las orejas; el olor, tiene la nariz; el gusto, tiene el paladar; el tacto, tiene todo el cuerpo; aunque en los pies y las manos esté más desarrollado. (Con el codo, puedes tocar y distinguir, si un cuerpo es resistente o flexible). Como los otros cinco sentidos tienen su órgano material, el sexto sentido o *conocimiento*, tiene el órgano sexual o de la generación.

Al llegar la pubertad o desarrollo del sexto sentido, éste se adueña de la situación y se convierte en dominador de los otros cinco sentidos, subyugándolos a su deleite: los cuales le obedecen como fieles servidores del verdadero rey; aun cuando durante la niñez del *conocimiento*, los otros cinco sentidos catalogados ya por la anatomía hayan sido los regentes. (La anatomía lo estudia muy extensamente como órgano, pero no como sentido; y es un órgano que tiene sentido como los otros cinco ya descritos y además el poder de la subyugación). No solamente tiene sentido, sino que por la ley de las compensaciones se hace superior a los otros cinco convirtiéndose en señor y dictador de ellos, como recompensa de la postergación en que ha vivido durante su niñez o desarrollo físico. Con una leve indicación te bastará para comprender que los otros cinco sentidos son dobles: son los que ven, oyen, huelen, gustan y tocan durante la noche, cuando la materia se haya en reposo durante el ensueño, sin ellos no se podría ensoñar puesto que los ojos, los oídos, etcétera están cerrados y no ven ni oyen.

De la buena armonía del *conocimiento*, con la triada inmortal y con el *simpático*, que es el intérprete, depende la débil felicidad que el hombre puede alcanzar durante la vida terrena.

—Por la explicación anterior, queda hecha la descripción del *Principio Vital* o *Alma*, y la del *Intelecto*, o *Conocimiento*. Queda pues la del *Pensador*.

Dándole forma al *Pensador*, lo compararé a una estación radiotelegráfica; con sus correspondientes aparatos para emitir y recibir mensajes, que llegan a él transformados en ondas eléctricas, las cuales son emanaciones fluídicas emitidas o interpretadas por el *transformador*, *simpático*, o *cuerpo eléctrico*, de otros seres.

El *Pensador*, recibe el pensamiento y lo contesta; acompañado de la onda simpática, si al *Intelecto* y al *Principio Vital* le han agradado, a los otros dos asociados de la triada inmortal. Si no le ha agradado, lo rechaza; acompañado de la onda antipática cuando a entrambos, les ha sido desagradable, para estas funciones se sirve del *cuerpo eléctrico*.

Si le es agradable, lo retiene para estudiarlo; una vez estudiado, lo analiza, para extraer de él el provecho que contenga,

y lo cataloga, y lo coloca en el almacén del conocimiento; de donde lo extrae a discreción, cuando le es necesario, valiéndose de la memoria.

Vitalidad o Alma, Intelecto y Pensador. Esta triada inmortal es la que alcanza la dicha suprema o el Nirvana: el paraíso o cielo del Espíritu, la Meta Suprema: la mansión del Dios Triunfante, donde mora el Dios Espíritu o Triunfador de los Dioses; porque ellos le rinden tributo de adoración, y le muestran los presentes, y sacrificios de todas las religiones y de todas las iglesias. Cuando el mundo conozca a este Dios, que es el *Unico*, vendrá la iglesia triunfante. El período que ahora atraviesa la iglesia, es militante.

—En cuanto a estar nosotros contenidos en el Ser Supremo o Dios, yo lo comprendo de esta forma: como la célula de nuestro dedo, está dentro de nuestro dedo; y nuestro dedo, dentro de nuestra mano, y nuestra mano, dentro de nuestro ser. Ahora que nosotros podemos vivir sin las células que componen nuestra mano, y hasta sin la mano también; pero la célula, no puede vivir sin la mano, y la mano, no puede vivir sin nosotros, por sí sola; aunque unida, forme parte integrante de nuestro ser. De este modo nosotros sin la gracia de Dios, o el aliento divino, no podemos existir.

CANTO IX

¿Cómo se llega a Dios?

Se llega a Dios, o mejor dicho, al Espíritu Supremo, por dos cosas, por amor y por sabiduría.

Conociéndole y amándole. ¡Qué grande es la Ley del Amor, que Dios se inclina hacia el hombre que más le ama! Se inclina hacia nosotros por misericordia, pues el amor de Dios, carece de egoísmo, a diferencia del amor de los hombres y de sus compañeras inseparables.

Dios, permanece indiferente mientras nosotros no le conocemos en esencia, mientras no le buscamos, mientras no le amamos; pero en cambio, se inclina hacia nosotros, en el momento que le conocemos, evocamos y amamos; corresponde en la forma exquisita y sublime, pues solo El puede amar infinitamente; libertando al espíritu individual, del ciclo de muertes y vidas transmigratorias, que serían infinitas sin la misericordia divina. En justa correspondencia al amor del hombre, lo eleva hasta El, para hacerle gozar la inmortalidad inmanifestada y lo convierte en parte de su propia naturaleza superior.

Es inútil que el hombre busque a Dios por todas partes, pues no le hallará; porque aunque lo penetra todo en su forma invisible o inmanifestada, no lo puede ver en forma tangible o manifiesta. Ni decir, hele aquí, ni hele allá. El hombre que no encuentra a Dios, en su corazón, es inútil que le busque; porque

la morada de Dios, más predilecta, es el corazón del hombre.

Dios, huye del corazón del hombre malvado, que no ama a sus semejantes, y que va contra sus leyes; y este hombre es como la mano cortada del brazo, que ya por sí sola no tiene existencia, no puede vivir.

No es posible llegar al perfecto amor de Dios, sin antes renunciar a nuestro egoísmo; anulando nuestra propia personalidad; renunciando al fruto de nuestras obras, sean buenos o malos sus resultados, siempre que se trate del cumplimiento del deber; fuera del cumplimiento de nuestro deber, todo lo demás debe ser abstinencia material, y contemplación espiritual meditando en el Ser Supremo.

Mas si alguno tiene facultades para ayudar a los demás a progresar, debe poner su esfuerzo personal al servicio de cualquier causa justa que beneficie a la humanidad, en la pequeña medida de sus fuerzas; pero sin pensar en la recompensa, ni el mal resultado, sólo pensando en beneficiar la humanidad y como una ofrenda de sacrificio, al Ser Supremo.

Es decir, que el hombre tiene que amar a sus semejantes más que así mismo, pues para su defensa propia tiene el instinto de conservación, que obra espontáneamente y sin lugar a reflexiones. Toda labor del hombre, que sea hija de la reflexión, debe estar exenta de egoísmo; y una vez emprendido este derrotero, y el de la renuncia al fruto de las obras; sin entristecerse por el mal resultado de sus trabajos, ni enorgullecerse por el buen éxito; entonces empieza a estar acondicionado, para amar a Dios, sobre todas las cosas, y que El, llegue a morar en su corazón; latiendo al unísono, con el hombre perfecto; pues mientras anida el odio hacia nuestros semejantes, dentro de nuestro corazón, es imposible que el Ser Supremo, se unifique con nosotros.

—Entre las leyes Divinas y las leyes Humanas, hay claves que son la interpretación de las leyes intermedias. Estas son «Las Leyes Secretas». Si ahorrándote trabajo he conseguido interpretarlas en forma que me comprendas, será para mí una recompensa grande e inesperada.

Otro autor, pondría fin ahora que ya no escribo más, pero yo en cambio, te digo. Este opúsculo, no tiene fin; porque donde

él termina, allí empieza tu meditación; puedes si te gusta, meditarlo; esto te lo recomiendo para aquellos pasajes que te resulten oscuros en su primera lectura, tú mismo te extrañarás de este resultado. Puedes releerlo y consultar cualquier pasaje que te agrade y así sucesivamente...

FIN

